Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Escuela de Historia

“Más allá de la crisis: La Granja en tiempos de pandemia, el papel y transformación de las ollas comunes”

Alumno: Nicolás Pignac Valenzuela

Profesor Guía: Dr. Viviana Gallardo

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Santiago 2024

Este trabajo va dedicado a mis hijos Lian & Luke

Por esas largas noches de espera que los hice pasar

Durante el transcurso de esta investigación

Lo siento.

Índice

Introducción:..... 4
Pregunta de Investigación: 10
Hipótesis:..... 10
Marco Teórico: 12
Objetivos: 15
Metodología:..... 16
Mapa comuna de La Granja: 18
Discusión bibliográfica: 19
Capítulo I: Experiencias pasadas. 22
1.1 Población Yungay 24
1.2 Población Malaquías Concha 31
1.3 Población Joao Goulart 33
1.4 Villa Brasil 35
1.6 Población San Gregorio 38
Capítulo II: Pandemia, cuarentena y ollas comunes 47
Capítulo III: Experiencias Postpandemia" 65
Conclusiones..... 76
Aporte Fotográfico..... 79
Bibliografía..... 85

Introducción:

El presente proyecto se inspira en el reciente periodo complejo en relación con la pandemia de Covid-19 que azotó cada rincón del mundo, iniciándose a finales del año 2019 en la localidad de Wuhan, China.[1] Esta epidemia llegó a Chile en 2020 y dio lugar a una serie de medidas de prevención. Gracias a la solidaridad y la colaboración de las personas, se puede considerar superada la parte más crítica de la pandemia. Quizás no se obtuvieron los resultados esperados en nuestro país y en el mundo, pero esta crisis de la humanidad fue testigo del florecimiento de los momentos más hermosos y, a la vez, más horribles que pudimos presenciar. La labor de los agentes sanitarios fue primordial para combatir el virus y, sin ellos, no se hubieran podido albergar sentimientos de esperanza, por pequeños que fueran. Probablemente, la mayoría coincidimos en que el área más visible, aplaudida y protagonista de este periodo fue la de la salud. Por ello, debemos reconocer su esfuerzo y sacrificio, entregados durante largas jornadas con la sensación de que eran interminables y haciendo grandes sacrificios por su compromiso de ayudar a la población.

Sin duda, serán recordados como héroes en tiempos posteriores, pero también surgieron de nuevo en el recuerdo organizaciones vecinales, barriales y comunitarias que se organizaron para ayudar a los más necesitados ante esta emergencia. Hablamos de lo que popularmente se conoce como «ollas comunes» o comedores comunitarios en la actualidad, una práctica que se asocia con el pasado, quizás un pasado bien lejano por las épocas de crisis económicas, como lo fue el impacto de la Gran Depresión en 1929. En aquella época, Chile fue uno de los países más afectados por esta crisis debido a su dependencia del comercio exterior. No sería descabellado pensar eso, ya que esta actitud solidaria surge en tiempos de crisis.

El avance imparable de este virus por el mundo fue un antes y un después para todos, ya que modificó el estilo de vida, la cotidianidad y lo que consideramos algo tan normal como un saludo de manos e incluso algo tan básico y necesario como salir de casa y dar un par de

[1] Stuardo, M. (2024, septiembre 20). *Estudio corrobora origen del covid-19 en mercado chino: hallaron restos del virus en animales salvajes*. BioBioChile. https://www.biobiochile.cl/noticias/salud-y-bienestar/cuerpo/2024/09/20/estudio-corrobora-origen-del-covid-19-en-mercado-chino-hallaron-restos-del-virus-en-animales-salvajes.shtml

pasos fuera. Sin embargo, ya no era posible hacerlo sin cumplir ciertos requisitos y protocolos. El mundo completo se paralizó y tuvo que vivir un confinamiento en casa; nuestro país no fue la excepción.

La población chilena tuvo que someterse a un largo confinamiento que fue muchas veces angustioso e interminable, con el fin de evitar una propagación descontrolada del virus y poder reducir los índices de contagio, que experimentaron una importante subida sostenida durante el primer año.

Esta nueva realidad dentro de casa significó pasar el tiempo completo en nuestros hogares y encontrar la forma de hacer vida social, tener alternativas laborales, mantener la salud mental, tratar temas alimenticios, innovar para generar ingresos, entre otras cosas. No todo fue buscar alternativas con resultados positivos, sino que la sociedad y el Estado en general no estaban preparados para sobrellevar esta nueva realidad. Durante este periodo, fue clave mantener una firme voluntad para poder subsistir dentro de cuatro paredes, sabiendo lo que el mundo estaba afrontando.

El primer caso conocido en nuestro país se dio a conocer el día 3 de marzo del año 2020[2]. El ministro de salud de ese entonces, el Dr. Jaime Mañalich, junto al subsecretario de redes asistenciales, Arturo Zúñiga, convocaron una rueda de prensa en el Hospital Regional de Talca a las cuatro de la tarde. En ella se confirmó el primer caso de contagio en nuestro país. Este corresponde a un ciudadano chileno de 33 años que regresaba a la ciudad de Talca desde un viaje que había realizado a Singapur. Este fue el comienzo de la propagación del virus en nuestro país y el viaje sin retorno que tendríamos que afrontar. La rápida proliferación del virus condujo, en breve, a que el día 18 de marzo de ese mismo año, el presidente de entonces, el señor Sebastián Piñera, decretó el estado de excepción constitucional con el fin de contener el brote de COVID 19, comenzando así la cuarentena en nuestro país.

Los estragos inmediatos que produjo la pandemia en nuestro país fueron enormes, principalmente la alta cantidad de fallecimientos, el aumento disparado de cesantía, cierre de

[2] Iturriaga, J. M. (2020, marzo 3). *Confirman primer caso de Coronavirus en Chile: Se encuentra en el Hospital Regional de Talca*. VLN Radio. https://www.vlnradio.cl/noticias/nacional/region-del-maule/talca/2020/03/03/confirman-primer-caso-de-coronavirus-en-chile-se-encuentra-en-el-hospital-regional-de-talca/

fronteras, restricciones de movilidad y también lo que fue la saturación y colapso del sistema de atención de salud en Chile.

Debido a la emergencia sanitaria que se empezaba a dar en nuestro país y también entendiendo el contexto que se generaba a nivel mundial por la rápida propagación, la primera medida que se implementó fue el decreto de estado de excepción constitucional el día 18 de marzo del año 2020, que duraría hasta el 31 de agosto de 2023. Así comenzó lo que se conoce como cuarentena en Chile.

Este confinamiento tomó por sorpresa a la población, si bien era posible prever que podría suceder, se contemplaba a mucha distancia esta medida. Una vez decretada la cuarentena, hubo por parte de la población que se resistía a acatar las medidas del gobierno e igualmente transgredieron la norma de resguardo dentro del hogar para evitar un contagio descontrolado. Ante esta situación, que el Ministerio de Justicia consideraba ponía en riesgo la salud pública, se realizaron reformas del Código Penal para poder sancionar a aquellas personas que no tomaran conciencia de las medidas de prevención y así poder aplicarles sanciones. Se reformularon medidas sanitarias que indicaban lo siguiente: *El que pusiere en peligro la salud pública por infracción de las reglas higiénicas o de salubridad, debidamente publicadas por la autoridad, en tiempo de catástrofe, epidemia o contagio, será penado con presidio menor en su grado mínimo a medio o multa de seis a doscientas unidades tributarias mensuales.* (Artículo 318 del Código Penal de Chile, Ley 21.240)

Esta situación de quebrantar las medidas por una minoría de personas sería así desde un principio hasta lo que fue el término de la cuarentena en nuestro país. Así, hubo casos de contagios masivos[3][4][5] como lo fueron en fiestas clandestinas, conciertos, locales comerciales

[3] Casos de Covid-19 siguen en aumento en previa de Fiestas Patrias: Puntos álgidos en el norte y sur del país. (2020, septiembre 17). *La Tercera*. https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/casos-de-covid-19-siguen-en-aumento-en-previa-de-fiestas-patrias-puntos-algidos-en-el-norte-y-sur-del pais/LNEFVXLEXFGNJEJQVW6JEXDQCU/

[4] Canal. (s/f). *En plena pandemia: Polémica por fiesta masiva en Pucón*. Canal 13. Recuperado el 12 de diciembre de 2024, de https://www.13.cl/amp/programas/triangulo/momentos/en-plena-pandemia-polemica-por-fiesta-masiva-en-pucon/video

[5] (S/f-b). Gob.cl. Recuperado el 12 de diciembre de 2024, de https://www.gob.cl/noticias/detienen-mas-de-5-mil-personas-por-infringir-medidas-sanitarias-durante-este-fin-de-semana/

y cualquier tipo de junta que convocará a una cantidad considerable de personas que constituía un riesgo para la salud de la población.

Una de las medidas más famosas y recordadas tiene que ver con la implementación del conocido alcohol gel para el lavado de manos, así como de los espacios cotidianos de uso doméstico, con el fin de lograr una adecuada limpieza y desinfección de lugares u objetos que pudieran ser nocivos para la salud. También se estableció el uso obligatorio de mascarilla fuera del hogar en lugares donde hubiera aglomeraciones de personas que pudieran ser agentes de contagio. Estos lugares hacen referencia principalmente al transporte público y a los centros de atención médica. La resolución exenta n.º 494 del año 2022, promovida por el Ministerio de Salud, forma parte del plan «Seguimos cuidándonos, paso a paso». En los artículos 19 y 20 del capítulo I, sección VII, se establece como medida obligatoria el uso de mascarilla tanto en lugares abiertos como cerrados. En los artículos restantes se informa sobre el correcto uso de la mascarilla en lugares y situaciones.

La saturación del sistema de atención primaria de salud, demostraba la escasa preparación del Estado y de la sociedad chilena ante la inminente llegada del virus a nuestro país. En agosto de 2020, el Colegio Médico de Chile publicó un estudio sobre el impacto del virus en el sistema de salud y sus propuestas para hacer frente a la situación. Si anteriormente mencionamos que el día 3 de marzo se confirmaba el primer paciente contagiado con coronavirus, solo 5 meses después de este suceso, la publicación de este estudio daría una idea de lo que se avecinaba al sistema de atención de la salud en nuestro país. El día 18 de agosto de ese mismo año, el informe entregado por el Ministerio de Salud reveló que el número de personas diagnosticadas con coronavirus alcanzaba las 388.885 personas hasta esa fecha, y el número de personas fallecidas a causa del virus era de 10.546 a nivel nacional.[6]

Sobre el ámbito laboral de nuestro país, claramente no se puede hablar de pandemia y confinamiento sin entender el contexto de quiénes se vieron mayormente afectados. Un estudio del instituto de economía de la Universidad Católica sobre cómo afectó la pandemia a la empleabilidad en Chile señala lo siguiente: "*El mercado laboral chileno resintió de forma abrumadora los efectos de la pandemia, llegando a perder 2 millones de puestos de*

[6] Información entregada en el Reporte Diario de COVID por MINSAL, pág. 1, 18 de agosto 2020.

trabajo." (Rau, 2013, pág. 1) Estos puestos de trabajo se encuentran principalmente en el área de atención al cliente en sectores como restaurantes, centros comerciales, el sector hotelero, la educación, la construcción y las pequeñas empresas o pymes.[7] Un dato a destacar que se establece en este estudio tiene que ver que el grupo más afectado en el ámbito laboral por la pandemia fueron las mujeres y los jóvenes.

La búsqueda de oportunidades y alternativas para obtener un sustento en el hogar se hacía cada vez más difícil con el paso del tiempo y afectaba directamente al núcleo familiar. Si bien, gradualmente, la modalidad de «teletrabajo» se fue abriendo paso como una necesidad para trabajar y hacer frente a esta adversidad, no fue suficiente para compensar la gran cantidad de puestos de trabajo perdidos por la pandemia. Esta situación de no poder dar un sustento económico al hogar y tener recursos para la alimentación da pie al resurgimiento de las ollas comunes. Esta situación, sumada a los ámbitos anteriormente señalados, muestra la dificultad del contexto al que se enfrentan estas organizaciones.

Ante este escenario de incertidumbre con la llegada de la pandemia y la posterior cuarentena a las que tuvimos que hacer frente, volvió a surgir una iniciativa popular que se ha caracterizado por ser una solución ante la necesidad básica del hambre. Hablamos de lo que se conoce popularmente como «Ollas Comunes», un espacio que se caracteriza por la solidaridad y la empatía con los más necesitados. Este espacio vuelve a surgir con el propósito de ayudar a las familias más necesitadas.

En el pasado, las ollas comunes fueron el sustento de muchos hogares en contextos de huelgas sindicales o tomas de terrenos, pero el panorama más reciente de crisis es totalmente diferente, ya que el mundo perdió esta capacidad de organización que se daba en los barrios al entrar en confinamiento, lo que aumenta la incertidumbre sobre la posibilidad de garantizar el sustento de los hogares a pesar de la restricción de salir de casa.

Es un hecho que las situaciones del pasado y de la actualidad solo tienen en común la necesidad de alimentarse; más allá de eso, no hay nada comparable. En este caso, la olla común responde a una necesidad y también al contexto en el que se produce, por eso es

[7] Radiografía al Mercado Laboral Chileno Post Covid19: ¿Resiliencia Perdida?, pág. 9, 2023.

importante establecer la época y las condiciones en las que surge. Esa es una premisa importante a tener en cuenta para llevar a cabo esta investigación.

El presidente Sebastián Piñera el día 27 de septiembre de 2021 informaba que la cuarentena llega a su fin el día 30 de septiembre del año 2021, tras 18 meses desde su comienzo.[8] Si bien la cuarentena había acabado, la propagación no cesaba. Los indicadores de contagio disminuían constantemente, lo cual no debía entenderse como una señal de despreocupación sobre la enfermedad, sino como una medida para mantener los protocolos de cuidado de la población.

Es importante entender esta sucesión de eventos y datos mencionados que se han presentado y analizado, ya que los habitantes de La Granja se han visto afectados por esta situación general y han experimentado un incremento en su vulnerabilidad económica y social. Esto ha dado lugar a la aparición de iniciativas comunitarias como las ollas comunes, que buscan mitigar el impacto negativo de la crisis y satisfacer las necesidades básicas de las personas con dificultades para acceder a alimentos.

En este contexto, comprender el papel de estas organizaciones autogestionadas y los datos que respaldan su importancia es crucial para evaluar cómo la comunidad ha respondido ante las carencias estructurales y qué aspectos necesitan reforzarse para garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

[8] (S/f). Gob.cl. Recuperado el 10 de diciembre de 2024, de https://www.gob.cl/noticias/presidente-pinera-anuncia-fin-del-estado-de-excepcion-y-el-gobierno-presenta-actualizacion-al-plan-paso-a-paso-estos-anuncios-significan-mayores-libertades-pero-tambien-exigen-mayores-responsabilidades/

Pregunta de Investigación:

¿Qué cambios, transformaciones, continuidades o rupturas se han observado en la dinámica y organización de las ollas comunes de la zona norte de la comuna de La Granja a raíz de la pandemia en los últimos años y cómo han afectado a su capacidad de responder a las nuevas necesidades?

Hipótesis:

La hipótesis presentada tiene que ver con el papel de las ollas comunes en los distintos barrios que componen la zona norte de La Granja, donde, desde una perspectiva histórica, tanto territorial como de organización y funcionamiento, se observan cambios y transformaciones que las alejan de sus antecesoras. Estos sectores fueron campamentos, tomas, haciendas y pequeñas poblaciones en sus inicios que de la mano de las ollas comunes, lograron desarrollo y sustentabilidad.

Claramente, la pandemia supuso un punto de inflexión que generó un cambio en su organización y en su modo de funcionamiento que hace imposible mantener la estabilidad. Es así como las ollas comunes se verían afectadas por igual debido a las condiciones desfavorables a nivel nacional. Las mismas dificultades que motivaban a los vecinos a organizarse para abrir una olla común empezarían a afectar a su funcionamiento, debido a las limitaciones como lo fue, la imposibilidad de salir a la calle para abastecer la olla o la escasez de recursos de los que disponían los vecinos para aportar a la olla debido al desempleo de muchos voluntarios. Esta situación provocaría rápidamente el cierre de muchas ollas comunes, existiendo casos que alcanzaron a funcionar tan solo un par de meses de manera irregular incluso, debido a que las condiciones afectaban la capacidad de funcionamiento.

La búsqueda de alternativas para seguir funcionando recaería en manos del papel institucional de la municipalidad durante el periodo de pandemia. Por este motivo, se empezarían a notar cambios en la alimentación establecida, el grupo beneficiado, las normas higiénicas y los voluntarios serían reemplazados en parte por funcionarios, lo que ha ido transformando la percepción de los pobladores sobre el rol actual de las ollas comunes.

El papel institucional de la municipalidad es fundamental para afrontar la crisis sanitaria, pero también sería el factor principal de transformación que sufrirían las ollas comunes y la relación de dependencia que se empezó a generar poco a poco debido al largo periodo de confinamiento. Así, el apoyo institucional, se convierte en algo necesario para enfrentar la crisis sanitaria, generando una relación de dependencia que persiste hasta el presente en estas ollas comunes organizadas originalmente por vecinos.

Marco Teórico:

Sobre el origen de las ollas comunes existe cierto consenso: no hay un punto de partida evidente a lo largo de nuestra historia que permita establecerlo, más bien los investigadores concuerdan que este fenómeno toma fuerza y relevancia a mediados del siglo XX en nuestro país, pero que se empezaría a gestar con la denominada cuestión social a inicios del mismo siglo. La historiadora Bernarda Gallardo reconoce la dificultad de rastrear el origen exacto de las ollas comunes, pero identifica ciertos contextos en los que estas emergen con mayor fuerza. *En la historia del movimiento obrero descubrimos ollas comunes, en primer lugar, en situaciones de huelga. La creación de ollas comunes es una de las actividades que generalmente ha acompañado las paralizaciones de trabajo de los sectores asalariados.* (Gallardo, 1985, pág. 7)

Hay otro tipo de olla, en segundo lugar, que no ha surgido de la iniciativa popular, sino que de otros grupos y sectores sociales. En determinadas circunstancias de crisis, la Iglesia y el Estado han entregado alimentos cocinados a sectores empobrecidos de la población o a trabajadores expulsados de su trabajo. (Gallardo, 1985, pág. 8)

Un tercer tipo de olla común (y aquí sí que corresponde hablar de tal) es el que aparece con las movilizaciones de tomas de terrenos aproximadamente a fines de los año 40 y que con fuerza se instala en la vida nacional en la década de los 60. (Gallardo, 1985, pág. 12)

Estas situaciones en que se gestan las ollas comunes en periodos pasados que describe Gallardo, también es afirmada por Hardy, señalando: *"Difícil resulta caracterizar a esta organización si, previamente, no se analizan las razones que explican su origen. En efecto, en el pasado existieron ollas comunes. Sin embargo, las características de aquéllas respondían a orígenes y causas muy distintas a las actuales. Antes, la olla era transitoria y un instrumento de denuncia. Tenía que ver con las huelgas sindicales o con tomas de terrenos. Solucionado el conflicto laboral o normalizada la propiedad del sitio para construir viviendas, la olla se disolvía."* (Hardy, 2020, págs. 49-50)

En ambos casos las autoras concuerdan en sus investigaciones sobre el contexto en que se daban estas ollas comunes que están relacionadas a luchas sociales como huelgas de trabajadores o tomas de terrenos.

Un punto señalado por Gallardo no es mencionado por la otra autora, este en relación al rol de la Iglesia y el Estado. Esto se debe a que Hardy reconoce la labor de la Iglesia como respuesta al periodo de crisis política, social y económica que se da durante la dictadura militar, ayudando en la alimentación de los niños con la instalación de comedores infantiles.[9]

Los índices de pobreza y desempleo son los principales factores que llevan a la población a organizarlas, lo que puede dar lugar a luchas laborales o territoriales, como se indicó anteriormente. Esta situación ha sucedido a lo largo de la historia y se mantiene en la actualidad, y los mismos motivos siguen impulsando a las personas a recurrir a esta forma de afrontar las crisis. Sin embargo, las ollas comunes tienen un funcionamiento transitorio. Estas organizaciones aparecen en periodos de inestabilidad para afrontar estas situaciones, pero desaparecen a medida que la situación mejora o se cumplen las expectativas que motivaron su creación. Por este motivo, las ollas comunes no son organizaciones duraderas, sino más bien pasajeras en cuanto a la motivación para crearlas y también en lo que respecta a los recursos disponibles para mantenerlas. Básicamente, se inician por un contexto de crisis que motiva una meta y concluyen cuando esta se cumple o, en su defecto, cuando no se puede cumplir debido a diferentes factores que lo impiden.[10]

Hardy también indica qué es lo necesario para que estas se constituyan como tal. Las ollas comunes deben tener ciertas características que se agrupan con un fin común para poder denominarse como tal. Las características fundamentales son tres:

- Recursos económicos monetarios: Aportes de las familias y actividades organizadas en la olla.

[9] Lentamente los comedores pasaron a ser sustituidos por las ollas comunes. Es decir, progresivamente la gente dejó de ir a comer a un lugar en el que buena parte de la responsabilidad recaía en alguna institución externa (principalmente, el apoyo de la iglesia) y empezó a desplegar sus propios esfuerzos en la tarea de alimentarse. (Hardy, 2020, pág. 58)

[10] Todo esto explica la transitoriedad de organizaciones que, como las ollas comunes, son expresión de situaciones de pobreza extrema: las respuestas organizadas para tales propósitos se disolvían, en la medida que se solucionaban los problemas que les habían dado origen. (Hardy, 2020, pág. 50)

- Recursos materiales e infraestructura: Lugar donde se instala la olla común, esta puede ser una casa, iglesia o un local comunitario como juntas de vecinos. Se contabilizan utensilios como ollas, sartenes, cucharones, combustible, etc.
- Recursos humanos: Miembros de las ollas que destinan su tiempo en el quehacer de funciones que permitan entregar el alimento a la comunidad

Estas características son esenciales para el funcionamiento y la sostenibilidad de las ollas comunes, ya que cada una de ellas permite a la comunidad hacer frente a la escasez. Los recursos económicos no solo provienen de las aportaciones de las familias participantes, sino que muchas veces son el resultado de actividades como rifas, colectas o eventos comunitarios, lo que refuerza los lazos de cooperación y solidaridad entre los miembros. Por otro lado, la infraestructura y los recursos materiales aseguran un espacio seguro y adecuado para la preparación de alimentos, lo que permite que este proceso sea higiénico y eficiente. Por último, los recursos humanos son fundamentales en las ollas comunes, ya que el tiempo y esfuerzo que dedican los voluntarios garantiza su funcionamiento y fomenta el sentido de pertenencia y la responsabilidad compartida entre los participantes.

Es necesario establecer estas características, ya que son parte fundamental del funcionamiento y manera en que estas organizaciones se manifiestan en la actualidad. Así poder realizar un análisis de cambios o continuidades en su formación y funcionamiento.

Con todas estas características propuestas y en base a estos criterios de funcionamiento, organización y estructura, se puede definir a las ollas comunes como estructuras organizativas comunitarias que surgen en contextos de crisis social o económica, donde un grupo de personas se unen para equipar una cocina con el fin de proporcionar alimentos a los miembros de la comunidad que tienen dificultades para acceder a ellos de manera regular. Estas iniciativas se caracterizan por la colaboración colectiva en la adquisición, preparación y distribución de alimentos, y suelen funcionar según principios de reciprocidad y solidaridad. Estas organizaciones suelen surgir en respuesta a la falta de mecanismos formales de asistencia social y representan una forma de autoorganización para mitigar carencias y fortalecer el tejido social. Además de establecer una definición, es importante comprender el contexto histórico en el que surgen y como estas responden a las necesidades de este.

Objetivos:

General.

- Identificar los posibles cambios, transformaciones o rupturas

Específico.

- Reconstruir el contexto histórico en que surgen las ollas comunes en la zona norte comuna de La Granja.

- Analizar los efectos que la pandemia ha tenido sobre las ollas comunes, considerando los desafíos que enfrentaron en términos de organización, recursos y funcionamiento.

- Establecer una comparativa entre las experiencias pasadas de las ollas comunes y las experiencias actuales.

Metodología:

Hoy en día, en Chile, hemos visto cómo cientos de familias se han organizado de nuevo en torno a ollas comunes para hacer frente al hambre, al desempleo y a la precariedad laboral, que se han agudizado por la falta de políticas públicas que ataquen las raíces del problema de la desigualdad social en el contexto de la pandemia y hasta la actualidad. Esta realidad está presente de forma silenciosa, aunque para la mayoría pasa casi desapercibida. Sin embargo, para otros supone el sustento de miles de hogares que se benefician de estas organizaciones.

La fuente primaria escogida, que servirá como guía para desarrollar esta investigación, es un texto de la autora Clarisa Hardy titulado Hambre + Dignidad = Ollas Comunes, publicado en 1986. En él se expone una problemática social que aqueja a la sociedad chilena: miles de familias se han reunido en torno a una olla común como forma de resistir y hacer frente al hambre y al desempleo que se vivió en la década de 1980. Estas familias constituyeron un ejemplo de solidaridad, organización y resistencia popular frente a la adversidad. Este texto proporciona una base histórica y teórica para entender el papel de las ollas comunes en contextos de crisis y desigualdad, y también nos ofrece definiciones, información sobre su estructura, funcionamiento, integración y vivencias.

Esta investigación adopta un enfoque mixto, que combina métodos cualitativos y cuantitativos, para ofrecer una comprensión integral del fenómeno de las ollas comunes ubicadas en la comuna de La Granja. El enfoque cuantitativo permitirá medir el alcance y la magnitud del impacto de las ollas comunes recolectando y analizando datos estadísticos, como el número de ollas comunes en funcionamiento, la cantidad de beneficiarios diarios, la cantidad de alimentos distribuidos, y correlacionando estos datos con las diversas variables. Por su parte, el enfoque cualitativo profundizará en las experiencias y percepciones de las personas que participan en las ollas comunes mediante entrevistas, con el fin de comprender sus motivaciones, desafíos y su percepción del impacto de estas actividades. De esta manera, se logrará comprender el fenómeno social de las ollas comunes desde la perspectiva de las personas involucradas en esta práctica comunitaria.

Las personas seleccionadas para dichas entrevistas deben cumplir con un perfil acorde a las experiencias necesarias que puedan ser un aporte, tanto en la reconstrucción histórica de los barrios como en las experiencias en las ollas comunes. Para ello, se entrevistará a personas que hayan estado, presenciado o formado parte de acontecimientos importantes en la conformación de los barrios de la zona norte de la comuna de La Granja, así como a personas que hayan formado parte integral del funcionamiento de las ollas comunes en los diversos periodos de reconstrucción histórica.

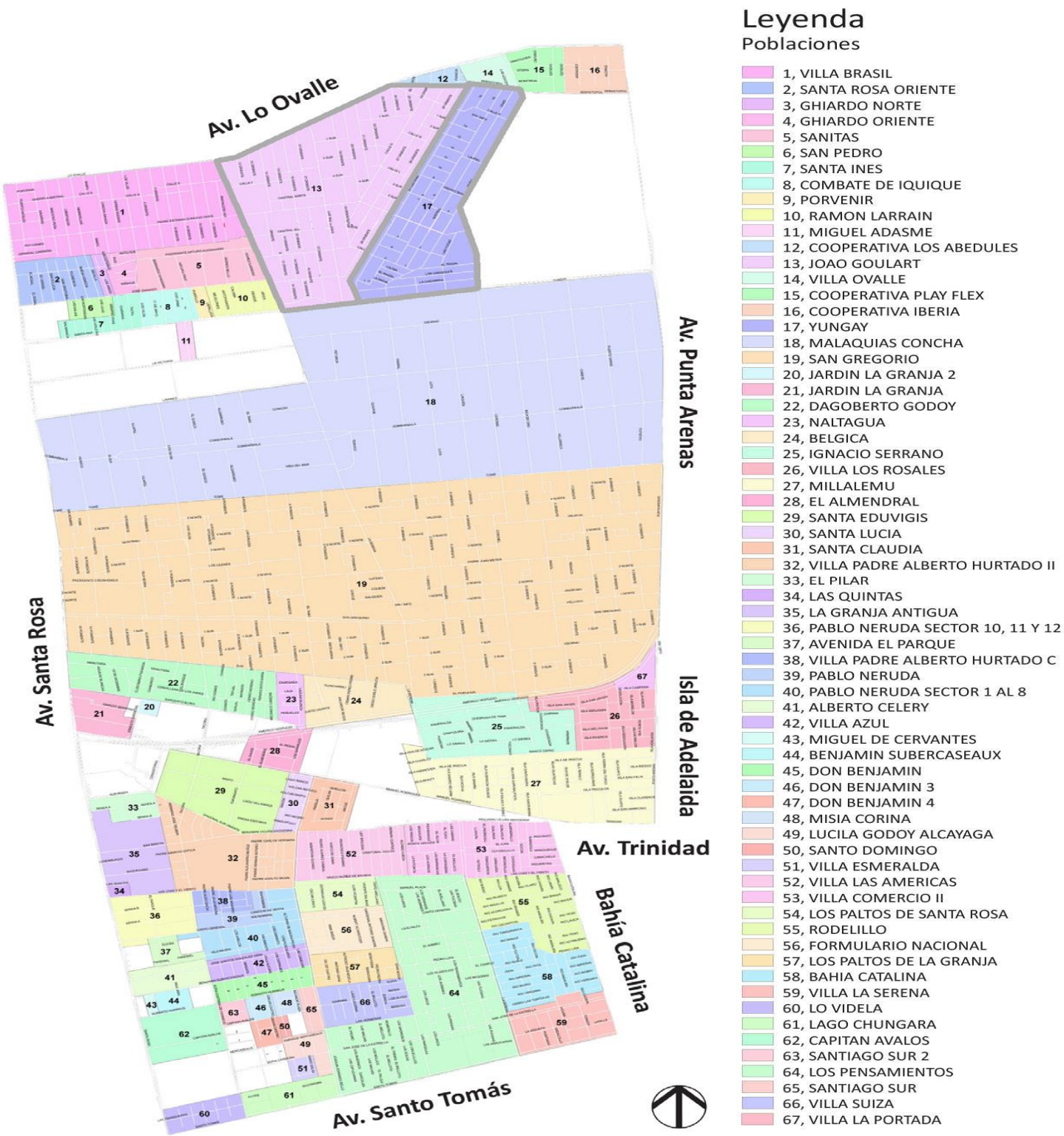
Las entrevistas serán de carácter semiestructurado, lo que permitirá recoger datos específicos y relatos personales que aporten una perspectiva cualitativa sobre los procesos históricos y actuales de las ollas comunes. Se priorizará una selección diversa que incluya a mujeres, hombres, jóvenes y adultos mayores que hayan participado en las ollas comunes en distintos niveles, ya sea como organizadores, beneficiarios o colaboradores externos. Esto permitirá obtener una visión más inclusiva y representativa de las experiencias vividas.

Se indagará en los roles desempeñados, las redes de apoyo generadas y las principales dificultades enfrentadas en cada período. La selección de estos perfiles busca garantizar una visión integral y no sesgada que permita comprender los desafíos que estas organizaciones han enfrentado en el pasado y en la actualidad.

Con respecto al área de estudio, este será la zona norte de la comuna de La Granja. Los barrios seleccionados se escogieron previamente tras consultar a los vecinos sobre su relación histórica con el desarrollo de las ollas comunes. Los barrios incluidos en el estudio fueron considerados en función de su trayectoria histórica en la implementación de ollas comunes, teniendo en cuenta factores como la frecuencia de estas iniciativas, el número de personas beneficiarias y la permanencia o evolución de estas prácticas a lo largo del tiempo. El enfoque en la zona norte busca generar un análisis profundo que pueda servir como precedente base para comprender dinámicas similares en otros sectores de la comuna u otras comunas.

Los sectores específicos seleccionados para el estudio son seis: la Población Yungay, la Población Malaquías Concha, la Población Joao Goulart, Villa Brasil, la Población José Ghiardo y la Población San Gregorio. En el mapa presentado a continuación, estos sectores se identifican con los números 17, 18, 13, 1, 3-4 y 19, respectivamente.

Mapa comuna de La Granja:



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Discusión bibliográfica:

Las ollas comunes han sido analizadas desde diversas perspectivas teóricas que abordan su función social y su papel en contextos de crisis. En el texto Hambre + Dignidad = Ollas Comunes, de Clarisa Hardy, la autora analiza las ollas comunes como una forma de organización popular surgida en los sectores más vulnerables de la población. Destaca cómo las mujeres, muchas veces invisibilizadas en otros espacios, se convierten en las líderes de estas iniciativas, jugando un papel fundamental en la organización y distribución de los recursos.[11] Además, Clarisa Hardy subraya el carácter político de las ollas comunes, ya que no solo responden a una necesidad básica de alimentación, sino que también actúan como un espacio de resistencia y cohesión social en tiempos de crisis.

Bernarda Gallardo señala la importancia de las ollas comunes y su origen ligado a ciertas condiciones sociales, laborales y económicas. La primera ligada al movimiento obrero y sus huelgas, estas paralizaciones según la autora fomentan dos situaciones, la primera es la unión de un movimiento con un objetivo en común por parte de los obreros y la otra parte con el rol de integración que tienen las mujeres en la olla. Gallardo también concibe la importancia y rol de la mujer en el sustento y organización de la olla[12].

El segundo punto que señala son las ollas que son organizadas por instituciones como la Iglesia y el Estado y el tercer tipo de organización tiene que ver con las tomas de terrenos y su rápida espontaneidad de funcionar. *"La olla común surge para responder temporalmente a la necesidad de comer de las familias que participan en la toma, mientras se organiza el campamento y se levantan las provisorias carpas o mediaguas."* (Gallardo, 1985, pág. 12)

[11] Las mujeres, al participar masivamente en estas extensas sesiones, rompen muchos moldes convencionales como es, por un lado, el de salir y regresar solas en la noche en todas las ocasiones que toca asistir a asambleas y, por otro, el de asumir la responsabilidad de gestionar su organización, función que tradicionalmente ha sido patrimonio exclusivo del varón. (Hardy, 2020, pág. 146)

[12] El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes. (Gallardo, 1985, pág. 7)

Este es el panorama en general de las ollas comunes que se ligan a ciertas condiciones y da protagonismo a cierto grupo como las mujeres en tomar riendas en las organizaciones populares.

Si bien estos tiempos de crisis de los que habla Hardy o Gallardo se llevan al contexto contemporáneo con la llegada del virus SARS-Covid-19, configuran de una manera distinta el escenario que entendemos por crisis. Uno de los aspectos simbólicos relacionados con las ollas comunes se debe a la cercanía entre las personas que las organizan y las que se benefician de la comida, pero no solo es el alimento en sí, también se genera este lazo de cohesión comunitaria. Básicamente, se genera comunidad.[13] Esto se refleja en características como la solidaridad, la empatía y la abnegación. Es importante señalar estos aspectos, ya que también se verán afectados por el distanciamiento que genera la pandemia.

En su tesis académica *La gestión de la olla común en pandemia de Covid-19; en la organización comunitaria,* Evelyn Bahamondes ahonda sobre la relación que se genera y tuvieron ciertas ollas comunes durante la pandemia con la institucionalidad que en este caso es la municipalidad. Estos casos que ella va relatando con casos en particulares de dos ollas comunes, de dos comunas como lo son Peñalolén y Pedro Aguirre Cerda, se puede concluir a través de los relatos, que existe una estrecha relación de parte de los vecinos de Peñalolén con respecto a su municipio. En cambio, las declaraciones de la olla común de Pedro Aguirre Cerda señalan que hubo intenciones de parte de la municipalidad por ser un aporte, pero rechazaron esto debido a pretensiones políticas y de buena publicidad que buscaba el municipio en las ollas comunes.[14]

Un aspecto importante que ella señala es la relación que se da entre la olla común de Peñalolén y su municipalidad, si bien la declaración de la persona señala que olla surge como una organización de los vecinos y que en general la municipalidad les aporta cuando ellos necesitan, esto da indicio de que poco a poco se empieza a generar una dependencia y es así

[13] se puede dar cuenta inmediatamente que son una gran cantidad de elementos cotidianos a tener en consideración, por lo que se requiere de un grupo humano comprometido capaz de absorber una gran cantidad de tareas. Cuando se plantea que el funcionamiento de la olla común es colaborativo, es algo que se manifiesta tanto a la interna del espacio de coordinación, así como también en la relación de la olla común con otras organizaciones sociales. (Bahamondes, 2021, pág. 37)

[14] (Bahamondes, 2021, pág. 46)

como, sin necesariamente llegar a esa conclusión, la autora lo señala: *"En ambas entrevistas, queda bastante claro que para esta olla común la municipalidad es vista como un ente capaz de solucionar problemas o emergencias. Se pone de manifiesto también que la comunicación es fluida, lo que permite una retroalimentación constante respecto de cosas que pudieran faltar.".* (Bahamondes, 2021, pág. 46) La olla necesita de la institución para poder mantenerse en el tiempo, la buena voluntad y autogestión se ve afectada por la crisis y limita en cierta parte la capacidad de poder mantener estable esta instancia, es por ello por lo que, ante los "problemas" que señala la autora, aparece la institución como medio de salvación.

Esta situación nuevamente queda evidenciada en otra investigación denominada: *Ollas comunes en Pudahuel; Una experiencia de participación social en el contexto de la pandemia de COVID 2020-2021*. Realizada por estudiantes de la escuela de Sociología y Trabajo Social de la UAHC. Estos señalan lo siguiente,

"Para los coordinadores y las coordinadoras de Ollas Comunes de Pudahuel, uno de los facilitadores que más aportó con su funcionamiento fueron las donaciones de vecinas y vecinos, organizaciones, ONG, de privados, y las ayudas por parte de la Municipalidad, que posibilitaron entregar los alimentos a las familias más necesitadas por un largo periodo de tiempo, muchas veces de buena calidad nutricional y muy sabrosas, al poder agregar carnes, verduras, y frutas al menú.

Por parte de la Municipalidad, y ya transcurrido un tiempo de funcionamiento, todas las Ollas Comunes entrevistadas recibieron una subvención, que constaba de una tarjeta prepago, con la que podían comprar en comercios asociados, una cantidad equivalente al número de personas que ayudaba la iniciativa" (Contador Araya, 2022, pág. 47)

Estas experiencias de otras comunas y de otras motivaciones para organizar ollas comunes están ligadas a la institución, el factor en común es la pandemia, pero las motivaciones siempre son distintas dependiendo de la realidad en que surgen y se gestionan estas ollas comunes. Es así como existe un panorama general de lo que es una olla común y bajo qué condiciones se establece, pero desde ese punto en adelante las motivaciones, realidades, organización y funcionamiento dejan de ser parte de un relato generalizado y es necesario ir precisando experiencias.

Capítulo I: Experiencias pasadas.

La comuna de La Granja se ubica en la parte sur de la Región Metropolitana, se funda oficialmente en el año 1892 siendo promulgada en el diario oficial el día 18 de noviembre. [15] El origen del nombre no tiene un consenso unánime, solo especulaciones que no se han comprobado. La primera teoría tiene que ver con la utilidad del territorio, ya que originalmente este territorio siempre ha sido una zona rural donde se ha realizado actividades agrícolas que permitió el sustento de la población en la capital.

La segunda teoría tiene que ver con una persona de origen español, quien era el propietario de estas tierras y le llamo La Granja en honor a su ciudad de origen en la península española. Esta podría ser la ciudad de La Granja de San Idelfonso en España. Lo que sí es un hecho es que en esta zona rural predominaban las actividades agrícolas y mantuvo esta característica durante varios siglos, siendo la principal zona de cultivos de Santiago. *"Dos siglos después, en el año 1708, los jesuitas, que a la sazón eran los propietarios de la Estación Chequén, construyendo algunos canales de regadíos, convirtiendo estas tierras en las más fértiles de la Región."* (Corporación Cultural de la Comuna de La Granja, 2008, pág. 14)

Desde la creación oficial de la comuna a finales del siglo XIX, La Granja mantuvo este carácter rural durante varias décadas, pero a mediados del siglo siguiente esta situación cambiaria radicalmente, debido a las problemáticas sociales de nuestro país.

Las poblaciones consolidadas de la comuna de La Granja se originaron a mediados del siglo XX, a raíz del acelerado crecimiento urbano y la crisis de vivienda que se produjo a principios de esa época. En busca de una solución a esta problemática, el Estado fue entregando lotes de terreno sin uso en zonas periféricas de la región con el propósito de crear zonas de desarrollo urbano en lugares más alejados del centro. Estas poblaciones, villas y campamentos surgen en su mayoría a través del autofinanciamiento y la voluntad de concretar el sueño de la vivienda propia.

[15] Art. 2° Crease una Municipalidad con el nombre de La Granja en el territorio que comprenden las subdelegaciones 17 y 18 del mismo departamento. (Extracto del Diario Oficial De La República de Chile, correspondiente al número 4.376, día 18 de noviembre de 1892)

El origen humilde de los barrios que conforman la comuna de La Granja ha sido un factor determinante en el desarrollo de fuertes lazos comunitarios y en la construcción de identidades colectivas profundamente arraigadas en el territorio. Estos lazos, que nacieron de la necesidad de colaboración y apoyo mutuo en contextos de precariedad, han permitido que las ollas comunes no solo surjan, sino que se consoliden como un pilar fundamental en la vida de estas comunidades. A lo largo de la historia, estas iniciativas solidarias han sido un reflejo del vínculo entre la gente y su territorio, funcionando como una respuesta directa a las necesidades colectivas y como un espacio donde se refuerzan valores de unidad y resiliencia.

La aparición y consolidación de las ollas comunes en estos sectores está estrechamente relacionada con la historia fundacional y evolutiva de los barrios. Desde sus primeras manifestaciones, estas iniciativas han reflejado la capacidad organizativa y la creatividad de las comunidades para hacer frente a los desafíos. Las ollas comunes han sido, en muchos casos, un punto de encuentro donde convergen las historias individuales de lucha y las narrativas colectivas de superación. Este fenómeno no solo se ha mantenido en el tiempo, sino que ha evolucionado adaptándose a las cambiantes circunstancias sociales y económicas.

La revisión de estas experiencias iniciales será clave para construir una mirada histórica que conecte el pasado con el presente. Este recorrido nos permitirá entender cómo estas iniciativas han respondido a los diferentes periodos de crisis y transformación, desde sus inicios hasta el periodo actual, marcado por nuevos desafíos como la pandemia, los cambios económicos y la relación con las instituciones.

1.1 Población Yungay

Los orígenes de la población Yungay se remontan a finales de la década de 1960 e inicios de la década de los 1970, marcado por la entrada de Salvador Allende a la presidencia del país. Hecho relevante dentro de la historia de este territorio, debido a que existe una fuerte conexión con su figura hasta el día de hoy, plasmado en los diversos murales que se han creado en los frontis de los blocks.

El sueño de la vivienda propia se veía más cercano con la llegada de Salvador Allende al poder, es así como distintos grupos de pobladores y comités organizados con todas las esperanzas puestas en este gobierno, un grupo de familias se abrieron paso hacia el lugar donde comenzarían una toma de terreno. Con la llegada masiva de más familias, esta pequeña toma comenzaría a crecer y se asentaría como un precario campamento, así empieza a gestarse la futura Población Yungay. Este terreno donde se emplaza la población anteriormente pertenecía a la Universidad de Chile y ante la inminente llegada de pobladores que ya se habían instalado con sus precarias construcciones, deciden ceder el espacio.[16] Este lugar se seria conocido como "Villa Lenin", nombre inicial con el que se conocería a esta población en agradecimiento a la donación realizada por la URSS para la construcción de viviendas sociales. [17]

Es importante señalar este momento de la toma y posterior conformación del campamento que se asienta dentro de los primeros años de la década de 1970, debido a que la toma de este terreno va en estrecha relación en la conformación de la olla común, recalcando lo que señala Clarisa Hardy *"Antes la olla era transitoria y un instrumento de denuncia. Tenía que ver con las huelgas sindicales o con tomas de terreno."* (Hardy, 2020, pág. 50) En este caso la experiencia de la población Yungay es una muestra y reflejo de que la situación con todas las dificultades posibles, como cualquier otra toma, ya que nunca fue un lugar muy cuidado y prácticamente estaba su suerte. Estas personas estaban a la espera de la construcción de las primeras viviendas sociales, mientras se instalaban como podían en el campamento. A esto

[16] Información proporcionada en el documental "43 años de Lucha" Población Yungay

[17] Pues en ese parto fue llamada Villa Lenin, pues sería en agradecimiento a los edificios donados por la UU. SS, una vez legitimada la toma de terreno por parte del estado. (Thomes, 2013, pág. 36)

se sumaba el nuevo escenario político que se daba en el país debido al golpe de Estado ocurrido en 1973 y la incertidumbre que esto generaba en la población, lo que dio como resultado la conformación de la primera olla común del sector en ese mismo año.

Una entrevista realizada en octubre del año 2024 a Rosa Chamorro, pobladora que llegó al Campamento Villa Lenin en el año 1972 ella señala con respecto a su llegada que no fue necesario tomarse un terreno para poder establecerse en ese lugar, sino que ella por medio de la CORVI (Corporación de la vivienda) pudo obtener un lugar en ese campamento que hasta ese momento ya había sido legalizado por el gobierno del presidente de ese entonces Jorge Alessandri Rodríguez.

Sin duda los primeros años de vida de este lugar es el más crudo en cuanto a las dificultades que tuvieron que sobrellevar aquellas familias que se instalaron en este sitio. Estas primeras construcciones de aquellos habitantes fueron en base a materiales ligeros y con lo que se pudiese construir, ya que los recursos escaseaban y la ayuda de las autoridades era prácticamente nula, sino que a base de la cooperación entre vecinos de la toma tuvieron que ingeniárselas para poder amenizar el impacto de vivir en un lugar que no estaba preparado para albergar personas.

Helena Durán fue una de las primeras pobladoras en llegar, ella afirma que fue parte de estas primeras ocho familias que se habían organizado para tomarse el terreno.

- *Esto no era nada, no había nada. Esto eran chacras, estaban los surcos y tuvimos que emparejar la tierra, haciendo los baños, en esto trabajamos mucho, las que llegamos aquí trabajamos mucho. Ocho familias había cuando yo llegue a este terreno y no había nada, no había luz agua y había que andar cuanto para allá para poder buscar un poco de agua. Así llegamos nosotros.*[18]

Esta primera medida de la toma del terreno nace de la necesidad de buscar un lugar para poder construir una vivienda, aquellos pobladores afirman que no estaban buscando la caridad del Estado para esperar algún proyecto, sino que pretendían bajo su esfuerzo construirlas, pero no existían terrenos habilitados para construir sin permisos, es por eso por

[18] Entrevista realizada a Helena Durán como parte del documental "Ese momento histórico (1960-1973)"

lo que aquellas familias en un acto de desesperación extremaron medidas y se tomaron un lugar privado en donde empezarían a instalar unas pequeñas mediaguas.

Esta acción pudo haber sido fatal, ya que pudieron haber sido reprimidos y desalojados por parte de las autoridades, pero la gran cantidad de familias que empezaron a llegar en el transcurso de días y meses debido a que se empezó a difundir entre los sectores vulnerables de la zona sur de Santiago que en la comuna de La Granja se había realizado una toma.

Rosa Chamorro pobladora de los primeros años del Campamento Villa Lenin entrega detalles del modo en que las personas accedían a este lugar.

- *Yo llegue en el 72, a nosotros nos destinaron un sitio, no fue que yo me lo tomara. Había gente que, si se tomaron terrenos, pero a nosotros nos habían destinado el sitio. Cuando llegamos nos dieron un tiempo para poder armar nuestra mediagua, que eran dos piezas y donde había que ocupar y armar rápidamente, porque la gente se tomaba los sitios. Entonces había que llegar y como estuviese la mediagua, instalarse nomás.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

Estos primeros años de vida del campamento fue un momento donde la cooperación entre los vecinos fue muy importante para levantar aquellas construcciones que permitieran a las familias poder instalarse. Los servicios básicos no fueron parte de estos primeros años, ya que tener alcantarillado o electricidad era un lujo en esos años que no tuvieron aquellas familias.[19]

Con respecto a las construcciones levantadas en esos primeros años, tenían la particularidad de estar hechas de materiales ligeros, como tablas de madera y planchas de cholguán forradas con cartón y papel periódico, y de tener techos con planchas de fonolas o, en el mejor de los casos, de zinc.

[19] Luego de ir por el terreno, se organizaron diferentes comités, algunos para resguardar el lugar frente a posibles desalojos, otros para organizar la comida del día, como también algunos para levantar las casas de sus nuevos vecinos. Una organización que nacía a pulso y bajo el valor de sus decisiones y voluntad, pues ni la policía, ni los privados o el Estado podían hacerlos renunciar a sus sueños. Aquellos y aquellas se instalaron en la periferia de aquel Santiago en la zona sur entre el tierral del verano y el barro amontonado en sus zapatos en invierno, que hacían notar las caminatas para la búsqueda del agua o para ganarse el dinero, en función de sobrevivir en el día. (Thomes, 2013, pág. 39)

Estas rusticas construcciones no soportaban los días en que el clima causaba estragos sobre todo en días de lluvias, ya que era algo recurrente que se llovieran o quedaran inundadas en barro debido a que los caminos no estaban pavimentados.

Las condiciones contractuales de la época sobre la pobreza y las condiciones del mismo campamento influyeron en la aparición de ollas comunes en este lugar. Los motivos apelan a la necesidad misma del hambre, ya que estas familias no contaban con los recursos necesarios para sustentar a sus miembros y la ayuda proveniente del Estado no alcanzaba.

Rosa fue una de las personas que participó activamente de la olla común que se formó en la que en ese entonces denominaban capilla "La Peregrina", actualmente Capilla Nuestra Señora de Guadalupe.

- *Si, si hubo olla común durante esos años, porque lo que daban no alcanzaba para las familias grandes. Que hacías tu con un medio kilo de arroz o un cuarto de azúcar, no hacías nada. (...) Debido a que la gente no tenía y no le alcanzaba, muchos sacerdotes ayudaron a conformar esa olla común y la misma gente que era la directiva del campamento se organizaba para ir a la feria a pedir verduras, lo que le dieran para poder hacer la olla común. Tuvimos mucha ayuda también de la iglesia que fue un factor buenísimo, porque llegaban con mercadería para que la gente pudiera tener su alimento.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

Una de las personas encargadas de la olla común perteneciente a estas directivas que se formaron durante el campamento era Mireya Ríos quien en una entrevista realizada el año 2015 confirma dicha situación señalada por Rosa:

- Mireya Ríos: *Empezamos a trabajar para todas las ollas comunes de la zona sur, le voy a nombrar. Lo Catillo, Paulo de Roca, San Gregorio, Malaquías Concha, Joao Goulart, La Yungay. Para que llegaran los alimentos íbamos en un carrito, llevábamos a los muchachos de la juventud y pedíamos cosas en la feria. verduras… todo lo que nos regalaran, después los domingos íbamos a pedir plata a la puerta de la parroquia grande, allá en la San Pedro y San Pablo, porque aquí teníamos más de cien personas inscritas para la olla común y no tenemos fondo o lugar para que almuercen, pero les daríamos el almuerzo en una ollita.*

El trabajo de investigación realizado por Felipe Thomes acerca de la población Yungay también contiene una declaración acerca de las ollas comunes de esos años. "*Don Aníbal nos cuenta sobre la olla común: "entonces actuábamos como una comunidad cristiana apoyando a la gente. Funcionaba como unos quinces años, estuvo funcionando la olla común en la capilla Guadalupe. Donde se daban raciones de comida para que se llevaran a sus casas. Me acuerdo que lo máximo que se hizo en hartos meses, cuando estaba más crítica la cosa. Unas cuatrocientas ochenta raciones. Había dos fondos grandes, así tipo barrilete y ahí se hacían turnos. Por ejemplo una semana seis personas, más tres que eran dirigentes que ahí estaban casi todos los días. Las señoras, esto era apoyado por la iglesia, por la Vicaría y alguna gente de otra iglesia que era gente que tenía más o menos la misma situación y ofrecía que fueran a sacar papas o que fueran a sacar cebollas para diferentes sectores. Por ejemplo Huechuraba por un lado y nombraban por ejemplo, pedían unas ocho o diez personas que fueran a cosechar y traían su saco de papa, su saco de cebolla, pedían en la feria, en los negocios y siempre estaban ayudando los negocios, acá el ambiente solidario del sector. Los férianos, la gente de la feria apoyaba, eso era bueno."* (Thomes, 2013, pág. 61)

La primera olla común estaría establecida en la capilla de la Villa Lenin que constaría también en una mediagua de dos piezas que con el pasar de los años fue cambiada por una construcción hecha por los mismos vecinos que es la capilla que existe actualmente entre la calle Padre Esteban Gumucio y el Pasaje 7. El comienzo de la olla también se ve marcado por el golpe de estado a Salvador Allende y la posterior dictadura militar. El panorama dentro del campamento no estuvo ajeno a casos de represión durante estos primeros años bajo el régimen de la junta militar.

- *Había gente que le disparaban porque andaban en la calle después del toque de queda. Una vez sacaron a todos los hombres de las casas, a todos, como estuvieran vestidos, con pantalones o sin pantalones, sin zapatos y se los llevaron al parque. Ahí uno no sabía si volvían o no volvían. Estuvieron hasta como las tantas de la noche, uno esperando a los maridos afuera para verlos salir y a muchos se los llevaron. Se paso mucho miedo.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

Esta situación también afecto al funcionamiento de la olla para aquellas personas que por necesidad acudían a la capilla para poder recibir comida para sus familias. Ya que se vieron perjudicados por diversas restricciones y también hostigamiento por parte de personal de las fuerzas armadas que patrullaban con desde este sector.

- *Teníamos un toque de queda que empezaba a las tres de la tarde, no podías salir. Uno tenía cierto horario para ir a buscar la gente el almuerzo y a las tres ya no podías salir, fue duro muy duro.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

Fuera de este escenario de represión dentro de la Villa Lenin el funcionamiento de la olla común fue constante a pesar de esta nueva dificultad que representaba la dictadura para todos aquellos pobladores. La manera en que los vecinos habían podido organizarse superaba ampliamente las expectativas iniciales. Las ganas de superación y la cooperación entre los vecinos hacia posible el funcionamiento de esta olla y aquellos voluntarios que se hacían participe cada jornada se organizaban de la siguiente manera.

La organización de esta iniciativa corría a cargo principalmente de mujeres que pertenecían a los diversos comités formados por los propios vecinos. Estas se encargaban de organizar la alimentación, la preparación y la distribución de las comidas. En la cocina participaban hombres y mujeres. Por un lado, los hombres se dedicaban a amasar durante varias horas para hacer pan, que se vendía para obtener recursos con los que contribuir a la economía de la organización y poder seguir funcionando. Las mujeres que estaban en la cocina se dedicaban a pelar y trocear los alimentos para elaborar las comidas que se entregarían finalmente durante el día.

- *Eran dos piezas, una mediagua que hacía de capilla. Ahí se inició la olla común. La gente fuera de lo que traían los sacerdotes, vendían pan para poder comprar las cosas que faltaban, pero triste realmente por la gente que no alcanzaba a recibir la ración de comida.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

El lugar donde se celebraba la olla era la capilla, como se hacía mención anteriormente, pero el espacio estructural de la olla era solamente un fogón que se mantenía a leña traída por los vecinos, sobre el cual se ponía un fondo con los alimentos que se iban a preparar. Esta cocina era sumamente rustica armada con los materiales disponibles, sin muchas pretensiones, solo

con el objetivo de dar alimento a los necesitados. Para aquellos vecinos que iban a recibir su almuerzo debían hacerlo con recipientes propios, ya que la olla común no contaba con utensilios para prestar, salvo en ocasiones puntuales.

Sobre el sustento de la olla común se hace mención sobre la venta de pan que servía para generar recursos y también Rosa comentaba sobre ir a la feria a pedir donación de distintos alimentos que sirvieran para la causa, pero lamentablemente hubo días en que simplemente no alcanzaba para todas aquellas familias que esperaban expectantes día a día su ración de comida.

- *Había días en que no alcanzaba para tanta gente… no alcanzaba. Se tenían que conformar con que no había más, no había más. Organizarse de alguna manera para hacer almuerzo.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

Pese a las dificultades de aquellos años se recuerda con mucho cariño y nostalgia aquellos días del campamento. Los relatos recopilados destacan por sobre todas las cosas la buena relación entre vecinos que permitió la proliferación de una comunidad afiatada en momentos de crisis, con mucha reciprocidad y voluntad. Esta cohesión social se traduce en las dinámicas cotidianas que puede definirse como una verdadera comunidad.

- Helena Durán: *Mire yo considero que fui bien feliz en el campamento porque éramos todos bien unidos, según a alguien le faltaba algo… ya, yo lo tengo vecina aquí, pero todos nos ayudábamos unos a otros. La gente era unida.*
- *Lo bueno de ese tiempo que a la gente la recibían con tanto cariño que ellos iban a buscar su porción de comida conformes, tranquilos y muy agradecidos porque tenían algo que servirles a los niños. La misma gente de la población iban a ayudar a pelar papas, o lo que fuera para organizar el almuerzo que se iba a dar en el día para los mismos vecinos.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

La década de los años setenta marcó un hito importante al ser testigo del surgimiento de las primeras experiencias organizadas de ollas comunes en el sector que actualmente se encuentra la Población Yungay.

1.2 Población Malaquías Concha

La población Malaquías Concha se origina durante la década de 1950, en la cual familias completas llegan a este sitio que se ubica por la orilla este del parque Brasil.[20] Bajo el anhelo de la vivienda propia, estas familias se instalaron en este sector como parte de un programa de viviendas que estaba llevando a cabo el estado en las que en un principio debieron sobrellevar las condiciones de precariedad de los servicios básicos.

Las familias vivían en condiciones de pobreza, enfrentando la falta de agua potable, electricidad y alcantarillado. La construcción de las viviendas se realizaba, en su mayoría, de manera autogestionada con materiales muy precarios. El objetivo de este sector era formar una zona de pequeñas y medianas industrias. Situación que se daría durante la década de los años setenta.[21] Este sector es parte de lo que se conoce como el cordón industrial Santa Ana, que abarca desde la calle Santa Rosa hasta Punta Arenas, que son los límites de la comuna.

Su nombre se debe a Malaquías Concha, un político y activista social del siglo XIX, conocido por su lucha a favor de los derechos de los trabajadores y las clases populares. La elección de este nombre simboliza el espíritu de lucha y resistencia de sus habitantes, quienes, desde el inicio, se organizaron para mejorar sus condiciones de vida en un entorno urbano precario.

La falta del acceso a los servicios básicos permitió a los vecinos organizase para exigir mejorar sus condiciones de vida. Es así como surgieron organizaciones vecinales lideradas por mujeres que impulsaron pequeñas manifestaciones para visibilizar estas necesidades, con el fin de obtener soluciones a servicios básicos y mejoras de la infraestructura del sector.

Pese a estas carencias en los servicios básicos, el territorio que comprende la actual población Malaquías Concha no tuvo una experiencia previa de ollas comunes dentro de su territorio durante los años de formación de su población, hasta la llegada de la pandemia en 2020.

---

[20] Correspondiente al sector N°18 del mapa de la comuna antes presentado.

[21] Sin considerar la cercanía a sectores habitacionales, y a pesar de lo estipulado por la normativa, durante los años 70's, se instalan en el sector un conjunto de industrias molestas, las cuales se localizaron principalmente entre las calles Santa Ana y Victoria, en las inmediaciones de las poblaciones: Ramón Larraín, Ghiardo, Combate Naval de Iquique, Sanitas, Santa Inés, Malaquías Concha, entre otras. (Piñero, 2019, pág. 49)

En la población Malaquías Concha no hubieron experiencias previas de Ollas comunes. El relato de los pobladores afirma tal situación. Esto se debe en parte a que la situación socioeconómica de la gran mayoría de familias que llegaron en esos años no eran de una situación económica de extrema necesidad en que se necesitaran de ollas comunes.

- *Lo que pasa es que en esos años cuando llegamos con mi papi y todo estaba recién partiendo por acá, la mayoría de la gente que llego a este sector eran funcionarios del ejercito que les habían dado un beneficio de poder tener casa, por eso también llegamos nosotros acá. Entonces si se fija en la inmensidad de los terrenos que entregaron y como la gente fue armando sus casas, era porque igual tenia los recursos necesarios para levantarlas. Entonces en esos años si bien fue difícil porque no habían servicios como agua o luz, la verdad es que no hubo la necesidad extrema de hacer ollas comunes porque la gente no lo necesitaba realmente. Eso vino después cuando se formó allá la Yungay. Aquí por lo general los vecinos se organizaron en otro tipo de cosas como celebraciones a los niños o que se yo… cuando se pavimento todo este sector fue porque los vecinos se pusieron con las lucas. Eso refleja que la situación de este sector era distinta.* (Jacqueline Rivera, Noviembre 2024)

La mayoría de estas familias, aunque enfrentaban desafíos económicos típicos de los procesos de urbanización y asentamiento, no vivían en condiciones de extrema necesidad que obligaran a recurrir a estrategias colectivas como las ollas comunes para garantizar su alimentación diaria.

1.3 Población Joao Goulart

En medio de esta intensa etapa política y social que existía en la década de los sesenta, fue fundada la población Joao Goulart, cuyo nombre alude al presidente de Brasil, quien en abril de 1963 visito Chile y realizo un importante aporte económico al desarrollo de esta población.

El documental con el nombre "Población Joao Goulart – Memorias de la población" parte del programa "Quiero Mi Barrio", del Ministerio de Vivienda y Urbanismo contiene entrevista a aquellos pobladores que fueron parte de los inicios de la población y comentan sus experiencias sobre el proceso de asentarse durante esos años, en este sector.[22] Los relatos presentados a continuación se sirven para reconstruir la memoria histórica del barrio y el proceso que estas familias llevaron a cabo desde su llegada hasta sus primeros años. Estos serán ordenados de manera de poder crear un solo relato en base a estas distintas declaraciones.

- *Mi marido trabajaba en una fábrica, una textil y resulta que los compañeros de él, se empezaron a inscribir en la CORVI. A dos de ellos le salió casa en la José María Caro y ellos lo entusiasmaron, le dijeron que se inscribiera. Entonces empezó a ir a las reuniones y se había terminado allá todas las casas, ya las habían entregado y después salió esta población. Nosotros nos inscribimos pensando en que nos iban a dar una casa sólida, pero él iba a las reuniones y después estaba ese tipo, el gobierno de Alessandri y le dieron las casa solidas a los uniformados, eran todos carabineros.* (Fresia Silva)
- *A mí no me gusto la José María Caro, no sé si el nombre o lo que sea, pero no me gustó. Yo le dije a mi marido que no, que no me gustaba y él trabajaba en la fuerza aérea y la asistente social le dijo que para acá se estaba haciendo una población, pero yo pensé que eran casas. Entonces yo le dije que sí, que yo prefería para acá. Ahí salió esto, según era provisorio mientras nos hacia las casas definitivas, pero a las finales nunca se hizo eso. La gente con sus propios medios fueron haciendo sus casas.* (Ema Jiménez)

[22] de Vivienda y Urbanismo, M. (s/f). *Población Joao Goulart - Memorias de la población*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=GyNicTUJLdA&t=452s

- *Era un terreno vacío, no había nada y por acá por la orilla habían unas casas de madera muy chiquitas que tenían una pieza y un baño y la cocina y nada más. Éramos muy unidos, muy unidos a pesar de la pobreza.* (María Arancibia)
- *Era una mediagua, dos piezas y un baño. Nada más. Solo el pastizal que abundaba por aquí, como esto antes eran viñas que sacaron para hacer las mediaguas, pero no hicieron nada más. Entonces los vecinos tuvimos que sacar pasto, emparejar lo hoyos que habían, entonces todos tuvimos que hacer cosas. Las mujeres haciendo rejas porque en el día los hombres salían a trabajar, entonces las mujeres nos encargábamos de cortar madera y hacer reja.* (Ema Sánchez)

El trabajo que tuvieron que realizar estos primeros pobladores puede ser similar a la experiencia descrita anteriormente sobre la historia de la Villa Lenin. Al igual que sucedió en la Población Malaquías Concha, el Estado planteó la construcción de viviendas que solucionarían el déficit habitacional del país, pero finalmente fueron los propios vecinos quienes levantaron cada uno de esos hogares. Hubo excepciones de entregas de mediaguas en mejores condiciones, pero, en general, el panorama del inicio de la población se debe al esfuerzo de sus familias.

Con respecto a las ollas comunes en este sector, la primera experiencias son por parte del Padre Esteban Gumucio en la Parroquia San Pedro y San Pablo. María Palma vecina que llega en 1963 a la población Joao Goulart señala lo siguiente.

- *Si, recuerdo las ollas comunes que el Padre Esteban Gumucio tenía en la parroquia. Era un padre muy bueno, andaba visitando a los enfermos. De hecho vino varias veces a nuestra casa en los años setenta ofreciéndonos ir a buscar comida por si es que no tuviésemos, pero recuerdo que nosotros no participamos nunca de la olla común porque gracias a Dios mis papás tenían un trabajo estable y nunca tuvimos la necesidad de ir.* (María Palma, noviembre 2024)

Esta olla común establecida en la Parroquia antes mencionada funciono ayudando a las personas más necesitadas de esta población, pero su ubicación corresponde a lo que actualmente es la Villa Brasil. El análisis de esta olla será establecido en el apartado del sector correspondiente de funcionamiento.

1.4 Villa Brasil

La historia de la Villa Brasil está relacionada con el esfuerzo que hizo el Estado chileno para financiar la construcción de barrios residenciales en las zonas periféricas de la Región Metropolitana a mediados de la década de los sesenta. Las viviendas de este sector eran construcciones básicas, pero contaban con terrenos lo suficientemente espaciosos como para permitir ampliaciones y mejorar las comodidades en función de las necesidades de cada familia.

Con respecto a los habitantes que llegaron dentro de los primeros años de vida de esta Villa, se encuentran miembros de las fuerzas armadas en su gran mayoría. Este sector fue algo más tranquilo, paulatino y totalmente organizado en comparación con sus alrededores. Aunque estos primeros habitantes no tenían ingresos altos, gozaban de cierta estabilidad económica, ya que muchos contaban con profesiones y oficios que les permitían tener un nivel de vida confortable. Se podría decir que esta villa estaba compuesta por habitantes de clase media de la época.

La entrevista realizada a Gretel Branada en Septiembre de 2024 una trabajadora social de profesión, vecina de la Villa Brasil de toda la vida y actualmente se desempeña como secretaria ejecutiva de la Fundación Damián de Molokai, que es responsable de la olla común que funciona en la Parroquia San Pedro y San Pablo. Su testimonio es importante debido a que conoce la historia de su sector, pero también debido a su rol de encargada de la olla común de la parroquia, ha podido trabajar con diferentes sectores de La Comuna pudiendo entregar antecedentes importantes en la reconstrucción histórica del sector y las ollas comunes.

- *Llegue a los cinco años aquí. En este lugar la CORVI hizo un proyecto para distintas empresas e instituciones y el sector en donde yo vivía cuando chica, era para los funcionarios de las fuerzas armadas, la mayoría con rangos administrativos y habían artos empleados fiscales. De hecho el dueño de la casa donde vivíamos era un militar. Este proyecto tenía la particularidad que tu podías elegir donde vivir, escoger que casa querías o en que lote. Había un proceso más participativo con respecto a la asignación de las viviendas.* (Gretel Branada, octubre 2024)

Esto no quiere decir que en su totalidad la Villa Brasil contara con familias con mejor situación en comparación a los otros barrios investigados, pero si es una realidad que su comienzo fue organizado de mejor manera por parte de la CORVI.

Un momento importante durante estos años es la fundación de la Parroquia San Pedro y San Pablo en el año 1964 por el Padre Esteban Gumucio, lugar que se utilizaría para organizar una olla común que estaba pensada para asistir a todos estos sectores aledaños a la parroquia con situaciones complicadas.

- *Se estaban formando las poblaciones de más arriba, como la toma de terreno en la Yungay, donde habían muchas necesidades. El padre se iba caminando para allá y el vio en la calle lo que pasaba, entonces obviamente no se iba a quedar con las manos cruzadas. Ahí empieza a gestarse la iniciativa del comedor*. (Gretel Branada, octubre 2024)

Este última declaración explica porque el Padre Esteban tuvo un rol importante con los pobladores de la Villa Lenin. Asistiendo voluntariamente a la olla común del campamento Villa Lenin y también la que él organizaba junto a un comité de mujeres de la Villa Brasil.

- *El Padre esteban era el que se conseguía las cosas para cocinar, se conseguía unas ollas, el fogón que era a leña, una cosa bien precaria con amigos por aquí y por allá. Llegaban las cosas acá y aquí las mujeres se ponían a cocinar. No había la necesidad de avisar, las personas se pasaban el dato unos con otros y así llegaba gente a buscar comida y se entregaba hasta que el fondo diera.* (Gretel Branada, octubre 2024)

La motivación para abrir una olla común no proviene del sector donde se gesta, sino que su desarrollo está relacionado con sectores aledaños. Su modo de organización funcionaría prácticamente como lo hacía la Villa Lenin. El espacio físico de la olla común era un lugar sumamente rústico: se utilizaba el patio trasero de la parroquia como centro de acopio de alimentos y la cocina estaba formada por un fogón que se mantenía a leña y un par de fondos inmensos que se consiguieron. Era un lugar totalmente funcional basado en los recursos disponibles para ayudar. Esto se debía a que abarcar tanto territorio era algo notable, pero también tenía su lado negativo, ya que no se podía abastecer a todos y hubo días en que el alimento no alcanzó.

El papel de las mujeres en esta olla es completo, ya que ellas dirigían el lugar con ayuda del Padre Esteban. El hecho de poder ser un punto de asistencia para todos aquellos sectores necesitados generó un gran lazo con el rol del Padre Esteban y su forma de ser tan peculiar.

- *Él era de los que llegaban a tu casa sin avisarte, llegaba y se tomaba un té contigo, te preguntaba como estabas y así… Muchos curas que el formo hacían exactamente lo mismo. Llegaban en bicicletas, a veces todos mojados y uno los hacía pasar y tomabas once con ellos. Ese tipo de cura era el, ese tipo de iglesia era la que existía aquí, una iglesia más bien de calle.* (Gretel Branada, octubre 2024)

La perspectiva del Padre se vería cuestionada por los vecinos de la Villa Brasil durante los primeros años de la dictadura por considerarlo un sacerdote con tendencias políticas de izquierda que se relacionaría con personas involucradas en organizaciones extremistas que estaban en contra del régimen de Pinochet.

- *La Villa Brasil era muy tranquila, piensa tú que teníamos vecinos que eran de las fuerzas armadas, entonces en realidad, respecto a lo que pasaba en la Joao Goulart o la Yungay que había bastante movimiento poblacional, habían bastante protestas. La verdad es que nosotros acá en este sector, era muy muy tranquilo. De hecho cuando ganó el NO en 1988 la única casa que celebrara era la nuestra y nadie de mis vecinos salió a la calle. Entonces este barrio era muy callado, porque habían muchas personas que eran jubiladas de las fuerzas armadas. (...) En la parroquia había movimiento social. Habían varios curitas metidos. Aquí se hacían reuniones políticas, se prestaban salas para que ellos se reunieran porque aquí era un espacio seguro y había mucha gente que participaba en la parroquia que también tenía algún tipo de militancia. Había un movimiento bien subterráneo en la parroquia en términos políticos.* (Gretel Branada, octubre 2024)

La olla común que hubo en este sector está establecida en la parroquia de San Pedro y San Pablo y se mantiene en funcionamiento hasta la actualidad. El comienzo tranquilo de este sector indica que no fue necesario crear una olla común específicamente para este sector, sino que surgió como una forma de ayudar a sus sectores vecinos, como la Población Joao Goulart o la Villa Lenin. También es muestra del compromiso con el que se trabajó la Iglesia durante muchos años dirigida por Esteban Gumucio.

1.6 Población San Gregorio

La población San Gregorio debe ser la zona más renombrada de la comuna de La Granja, ya que su origen fue con algo más de parafernalia en comparación al resto de la comuna. Esto se debe a que durante el gobierno de Jorge Alessandri, la Corporación de la Vivienda (CORVI) financio parte del emplazamiento de esta población como parte de su programa de creación de barrios. El libro recopilatorio de relatos fundacionales de esta población llamado "San Gregorio, con el corazón en el barrios" señala: *"Con el fin de parar en parte la ola de tomas de terreno, se dio origen a la primera solución habitacional normada y reglamentada por el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. Fue entonces que durante la primera mitad del año 1959, comenzó la erradicación de familias provenientes de las callampas hacia los loteos de la gran chacra de San Gregorio, ubicada en la comuna de La Granja, zona sur de Santiago."* (Cabezas, 2009, págs. 13-14)

La zona en donde se emplaza la población eran antes diferentes fundos, como por ejemplo el ex Fundo La Valenzuela, que era propiedad de la familia Aspillaga Valenzuela.[23] Tal como el resto de los sectores que componen la comuna, era una zona de cosechas. Esto cambiaria también a mediados del siglo XX, en la cual la propiedad se vendería al Estado con el propósito de entregar lotes para la conformación de una zona residencial.[24] Otro fundo de ese lugar se llamaba San Gregorio, puede ser que el nombre de la población derive de este.

Aunque esta formación del sector contó en parte con financiación de la Corporación de la Vivienda (CORVI), el resultado fue totalmente distinto a lo esperado. En 1960, el gobierno de Estados Unidos presidido por Dwight Eisenhower realizó una donación de veinte millones de dólares debido al gran terremoto que sufrió la ciudad de Valdivia, y que se utilizarían para la reconstrucción de la zona. Sin embargo, parte de este dinero se destinó a la construcción de viviendas a nivel nacional, por lo que la Corporación de la Vivienda (CORVI) obtuvo

[23] La familia Aspillaga Valenzuela vivía principalmente de la agricultura que producían sus fundos, entre ellos el de San Gregorio ubicado a las afueras de Santiago. (Sofía Martínez & Lía Valenzuela, El diseño y el trabajo interdisciplinario en la investigación y gestión de contenidos patrimoniales, Santiago, 2020, pág. 308)

[24] 6. La propiedad se vendió alrededor de 1956-1958 dando origen a la actual población San Gregorio en la comuna de la Granja, en las afueras de Santiago. (Sofía Martínez & Lía Valenzuela, El diseño y el trabajo interdisciplinario en la investigación y gestión de contenidos patrimoniales, Santiago, 2020, pág. 313)

estos fondos, que serían utilizados para la construcción de viviendas sociales en estos proyectos de urbanización residencial en las zonas periféricas de la Región Metropolitana. [25]

Es así como el gobierno de Alessandri pone en marcha este mega proyecto que será uno de los más emblemáticos por parte de la CORVI. Así en el año 1959 se inicia toda una movilización de miles de familias provenientes de poblaciones callampas a San Gregorio con el anhelo de obtener la ansiada vivienda. Es tan bullado este hecho que el mismísimo presidente de Estados Unidos vino a Chile en 1960 y parte de su itinerario en nuestro país tenía que ver con la supervisión del proyecto de la denominada "Operación San Gregorio".

La particularidad de proyecto es que las primeras generaciones de familias que llegaron a este sitio, con el tiempo empezaron a notar que el proyecto poco a poco iba quedando en nada. Esta idea de construir prácticamente una villa estilo norteamericana no tendría nada de ese país, sino que las personas tuvieron que recurrir a las viejas costumbres del nuestro. Esta situación es explicada por la escritora Antonia Cabezas: *"Tanto interés y tanta solicitud, obsequio de materiales de construcción, máquinas y tecnología estadounidense, tenía un por qué, conseguir que el gobierno de turno votara en contra de Cuba, cuya revolución se estaba gestando. Cuál no sería su sorpresa al percatarse, unos meses después, durante la votación del bloqueo a Cuba ante la OEA, el voto chileno sería negativo (...) Fue así como "por arte de magia" la ayuda desapareció y las casas que en su mayoría estaban destinadas a ser construidas con materiales y tecnología "made in USA", se fueron forjando en su mayoría a pulso, según las fuerzas de sus propietarios y con los pocos recursos que le quedaron al gobierno chileno para tales efectos."* (Cabezas, 2009, págs. 15-16)

La formación y desarrollo de la población nuevamente había recaído en estas mismas personas que se habían movilizado desde una toma o población callampa a las orillas de un rio, hacia un sector en donde el Estado les había prometido un sueño.

Los extractos de relatos a continuación dan cuenta de aquella fatídica situación.

[25] Cinco millones de dólares de la donación fueron destinados a la caja central de ahorros y prestamos, para ayudar en la adquisición de viviendas en escala nacional. (Embajada de EE.UU en Chile, 1962, pág. 1)

- Don Miguel: *Un grupo de trabajadores nos ayudaron a levantar nuestra habitación al fondo del sitio y nos dejaron frente a un horizonte oscuro, frio y desolado. (…) Nos levantamos, esperando que todo fuera un sueño, pero nos encontramos con un simplísimo panorama desértico, aquí, allá y acullá. Otras personas también formaban parte de ese escenario aparentemente improvisado, sin base ni fundamento.* (Cabezas, 2009, pág. 24)

- Elena Villarroel*: Durante los primeros años se nos cortaba el agua a menudo, teníamos que llenar chuicos o baldes y salir a buscar agua al fundo El Manzano o a Santa Rosa. Teníamos en cada sitio una caseta con baño y en la parte de afuera de la caseta una llave con pileta. (…) No había luz eléctrica. Algunos vecinos comenzaron a colgarse de los primeros cables que pusieron en la calle, hasta que llegó la luz a las casas.* (Cabezas, 2009, pág. 29)

- Felipe Cuevas: *Recuerdo que en los inicios éramos bastante pobres y el sector tenía muchos peladeros, por algunos lados bosque e incluso dentro de la misma población existía un campamento, pero poco a poco, fuimos construyendo nuestra vida en este lugar.* (Cabezas, 2009, pág. 79)

- María Vásquez: *En el año 1962 se empezaron a construir las casa, eso fue por sorteo, a algunos les toco paneles, otros palitos y a otros ladrillos. A mi sector por suerte le toco ladrillo, al final tuvimos nuestra casita que era el sueño de nuestras vidas.* (Cabezas, 2009, pág. 88)

Es así como las experiencias de los primeros pobladores que llegaron a este lugar no fueron para todos como lo esperaban y tuvieron que surgir a base de su propio esfuerzo, como ha sido una constante en los diferentes barrios que hemos ido analizando desde sus orígenes.

Lo más llamativo de la población San Gregorio es que no tuvieron una olla común dentro de esta época fundacional de la población. Según consultas realizadas a diversos vecinos de la población, estos indican que no existió la necesidad extrema de organizar una olla durante esos años, el libro recopilatorio de memorias de los primeros pobladores tampoco se señala

en ningún testimonio o comentario acerca de una olla común. En documentales se menciona de una manera casi sin importancia sobre dos hechos, el primero tiene relación con la entrega de alimentos por parte del personal del ejercito que lo preparaba en sus tiendas de campaña. El segundo caso con la entrega de alimentos por parte de la iglesia y el rol que tiene el padre Juan Meyer durante estos años, pero no se profundiza la mención en alguna característica de una organización relacionada a una olla común. Rosa Núñez vecina de la población San Gregorio desde el año 1959, llega con cuatro años a la población. En una entrevista realizada en la junta de vecinos de la Población Malaquías Concha en noviembre del año 2024 confirma la situación de que no hubieron ollas comunes durante los primeros años de San Gregorio.

- Rosa Núñez: *Donde yo vivo nunca hubieron ollas comunes. No, ahí no… eso era más como para acá.* (Rosa Núñez, noviembre 2024)

Según las consultas realizadas a los vecinos de la población sobre experiencias pasadas en participación de ollas comunes, la mayoría mencionaba que la organizada por don Hernán Berrios era la más antigua del sector. Efectivamente, esta olla común es la primera de la que se tiene una memoria colectiva para los vecinos de San Gregorio. Esta fue llevada a cabo durante el año 2000, por don Hernán, conocido popularmente con el apodo de "El Platacho". Este vecino también reside desde el año 1959, cuando empezaron a transportar familias a este sector en los camiones militares. Esta olla común desde sus inicios ha sido totalmente sustentada por su propio organizador a través de un taller de vulcanización de su propiedad que da sustento a esta. La motivación de empezar con esta olla común es en base al impacto que generó en él un reportaje de esos años, sobre la pobreza extrema con la que vivían personas dentro de la región metropolitana.

- *Un día estábamos con mi mujer viendo tele en la noche y vimos en las noticias que estaban enfocando a una abuelita y a un niño chico que estaban metidos en los tarros de basura sacando lo que botan, buscando algo para comer. Ambos quedamos impactados, y me dijo ¿Por qué no hacemos un comedor?, ¿Enserio? Le dije yo y me respondió que sí. Bueno mañana usted hace el almuerzo y yo le voy a comprar un fondo y le traigo las cosas, le dije. Al otro día le dije a un niño que me trajera a todas*

las personas que estuviesen botaditas por ahí. Llegaron 10 personas, se sentaron en la mesa y se sirvieron su comida. (Platacho, octubre 2024)

Este hecho puntual del reportaje tuvo una repercusión muy fuerte en Don Hernán y su esposa, es así como tan solo un día después de este evento se empieza a gestar la olla común que funciona en la entrada de su domicilio. Este punto de encuentro con aquellas personas vulnerables que recurren a la puerta de su casa a buscar un almuerzo, se ha mantenido así ininterrumpidamente por veinticuatro años según sus declaraciones.

Realizada la consulta sobre alguna experiencia de olla común en años anteriores o que haya escuchado de algo semejante, señala lo mismo que la Sra. Rosa Núñez.

- *No. No había nada, no existía. Ni la municipalidad tenía nada* (Platacho, octubre 2024)

El modo de organización que tuvo esta olla común es en base a la cooperación mutua de Don Hernán y su esposa, realizando labores en conjunto y en las mismas proporciones. Se infiere de esta situación que hay un exceso de carga de trabajo por ser dos personas atendiendo todos los quehaceres para sustentarla.

- *Aquí con ella nos sentábamos a pelar papas. El quehacer para el otro día, estábamos hasta las 2 o 3 de la mañana pelando cosas. Así teniendo todo listo para después en la mañana poner el fondo. Ella tenía un callo re grande en la mano de tanto pelar cosas.* (Platacho, octubre 2024)

El sustento de esta olla es mediante lo que pueda aportar de su taller de vulcanización que tiene en el primer piso de su casa y que es el soporte de su familia y la olla común. Señala además, que nunca ha recibido aportes de alimentos de ninguna institución, organización, fundación o personas particulares. Si bien puede entenderse esta situación como algo para reflexionar sobre la cooperación en la sociedad actual, él se siente orgulloso de haber podido mantener el funcionamiento de manera regular.

La olla común que abrió ha sido en atención de aquellas personas en situación de calle principalmente, son ellos quienes acuden diariamente a buscar una porción de comida. Don Platacho entendiendo la situación del tipo de personas que acudían a su olla común decide

mejorar su atención y consigue el permiso de una sede justo al frente de su casa para que todos aquellos que iban a retirar una colación pudiesen pasar a esta y comer cómodamente.

La situación no quedaría ahí, ya que hace años también habilitaría el salón de su propia casa como albergue para todas aquellas personas en situación de calle en periodos más crudos.

- *Esta casa no era así antes, no es como la ves ahora. Porque antes traíamos gente, las íbamos a buscar al Hogar De Cristo, a las que llegaban del sur con guagüitas, porque si no pagaban no las admitían allá, entonces con mi señora teníamos una camioneta y los traíamos aquí. Tuvimos hasta 36 personas aquí, viviendo con nosotros.* (Platacho, octubre 2024)

Su labor va mucho más allá de la olla común que mantiene hasta el día de hoy, ya que responde a un fuerte compromiso social con su territorio: reparte regalos en Navidad para los niños, organiza eventos de fiestas patrias para sus vecinos y realizan salidas a las playas del litoral en verano con personas en situación de vulnerabilidad. Todas estas acciones le ha permitido genera un lazo de confianza y cercanía con aquellas personas que ha podido ayudar.

En el transcurso de la entrevista, Don Hernán menciona lamentablemente que su esposa había fallecido hacía un par de años a causa de un cáncer de estómago. Heredando así la responsabilidad total del funcionamiento de la olla común. Don Hernán comenta que, durante los últimos meses de vida de su esposa, esta le pidió que por ningún motivo debía cerrar la olla común y él aceptó este compromiso. Esta situación es importante de mencionar, ya que visibiliza la humanidad con la que muchas personas se comprometen en este tipo de organizaciones. Esta es la explicación que "Don Platacho" da como causa de su funcionamiento ininterrumpido durante veinticuatro años seguidos. Espera que sus hijos hereden algún día dicha promesa cuando él ya no esté.

Una figura fundamental que se repite constantemente dentro de esta investigación es el Padre Esteban Gumucio, quien fuera una persona muy importante en el desarrollo de los distintos barrios de la zona norte de la comuna de La Granja, pero también en las comunas aledañas. Todos los menciones hacia su figura dice relación con la ayuda brindada a la gente más necesitada de estos sectores. Su figura está muy relacionada con la historia de la comuna y

por ende para esta investigación. Se hace necesario realizar una pequeña indagación en su vida y relacionar su obra con la comunidad.

Esteban Gumucio en una entrevista del año 1999 entregaba detalles importantes sobre su vida. Desde su niñez, su compromiso con la Fe y las iniciativas que ha llevado a cabo. Estas serán cruciales para reconstruir su historia en base a sus propias vivencias. Este reconocido sacerdote nació en Santiago el 3 de septiembre de 1914. hijo de Rafael Gumucio y Amalia Vives.

Sobre sus padres comenta: *"Mi padre era un abogado, comprometido en la política del país. Un hombre muy recto, muy bueno. Mi madre una mujer tranquila, dueña de casa, fuimos una familia muy numerosa, mi mamá con mi papá tuvieron once hijos y tengo creo yo, una niñez muy feliz, muy tranquila y eso se proyecta en mi personalidad.*[26] *(..) A los ocho años yo quise ser sacerdote, pero la vocación me duro diez minutos nomás, porque al llegar al seminario y encontrar esas salas un poco frías y altas y las camas sin mamás, me puse a llorar y pedí retirarme. Duro diez minutos exactamente.*

En el año 1932 emprende un viaje a Los Perales en la Región de Valparaíso con el motivo de ingresar a la congregación de Los Sagrados Corazones, iniciando su formación eclesiástica. Al año siguiente adopta el nombre que todos conocemos actualmente. Esteban Gumucio. Su nombre real de nacimiento era Joaquín Benedicto, elegido por su padre en consonancia con su devoción católica.[27]

Durante su formación destacó su faceta de escritor de poemas y cuentos. En 1940 regresó a Santiago y ejerció como profesor en un colegio. Esta primera experiencia fuera de su congregación le marcó, ya que se dio cuenta de la importancia de la educación de los jóvenes y como una buena enseñanza puede moldear buenos ciudadanos a futuro.[28]

---

[26] Declaraciones parte del documental "Padre Esteban Gumucio sscc. Fijo los ojos en Jesús." Entrevista realizada al padre esteban en mayo de 1999 por Patricio Bustamante.

[27] Porque mi papá tenía la devoción «del día». El día que yo nací fue coronado papa Benedicto XV, y me pusieron entonces su nombre; y lo de Joaquín viene por don Joaquín Larraín Gandarillas, que fue canónigo de la Catedral de Santiago, tío de mi padre y muy famoso en la familia. (Venegas Sierra & Moreno Laval, 2014, pág. 8)

[28] Siendo ya sacerdote se me desarrolló mucho la imaginación a propósito de los niños. Yo partí con los más chicos, entonces descubrí que estando con los niños yo podía inventar cualquier clase de cosas. Podía improvisar y tenerlos en la mano a todos los chicos, porque tenía una especie de instinto de adaptación a esa

La llegada del Padre Esteban a la comuna de La Granja se produce en noviembre de 1963, ya que la congregación lo nombra superior de la comunidad parroquial de la población Joao Goulart. En 1964 se instala en dicha población y funda la parroquia de San Pedro y San Pablo en el sector correspondiente a la actual Villa Brasil. Al año siguiente, se muda al terreno de la parroquia y convive de manera regular con otros sacerdotes hasta 1972.

Al año siguiente volvió, pero debido al clima político su labor, como se mencionaba anteriormente, no estaba arraigada solo en la comuna de La Granja, sino que se solicitaba su ayuda en muchos sectores del país. Es durante la década de los sesenta y setenta donde su labor con las comunidades de La Granja se ve reflejada en la creación de ollas y ayuda brindada a ollas comunes de distintos sectores, entrega de alimentos para la sustentación de estas organizaciones. También fomenta la creación de comedores infantiles que es otro tipo de organización comunitaria muy relacionada con las ollas comunes.

Feligreses de su parroquia lo recuerdan con cariño en un video conmemorativo de su figura:[29]

- *El aporto eso, les dio mucha vida a las personas. Nos hizo vivir de nuevo a todos nosotros.*
- *Estaba muy ligado al pueblo, era un poblador más.*
- *Él fue un defensor de los derechos humanos en épocas de dictadura.*
- *Nosotros conocimos con él una iglesia diferente.*
- *Era tan entregado para salvar a su pueblo, a su sector. La prueba está en que él quiso vivir aquí, morir aquí y estar aquí con nosotros.*

Rosa Chamorro de la población Yungay, María Palma de Joao Goulart o Gretel Branada de la Villa Brasil han señalado en sus respectivas entrevistas el importante rol del Padre Esteban Gumucio en torno a las ollas comunes en estos sectores. El mismo Padre Esteban hace un recuento de hechos que ocurrieron en medio de las actividades que lo relacionan con ollas comunes.

edad. Sin haber estudiado mucho sicología en aquella época, me di cuenta de que había un principio que había que aprovechar: los niños antes de los seis años no han comenzado todavía a intelectualizar. (Venegas Sierra & Moreno Laval, 2014, pág. 88)

[29] En YouTube: ESTEBAN GUMUCIO: EL MILAGRO DE TODOS.

Tuvimos un tiempo de mucha pobreza, tremenda. En los años 75, 76, hubo una cesantía oculta que no se publicó; estaba prohibido publicarla, porque eso era ir contra el gobierno, era hacer política. Pero hubo mucha cesantía. Con ella vino el hambre y comenzó entonces todo el asunto de los comedores. Los niños estaban con hambre, no tenían qué comer y tampoco les daban comida en la escuela. Montamos los comedores, que fue una experiencia bien notable, y que se originó a partir de las mamás con problemas. Nos organizamos y comenzamos. Recuerdo que para el primer comedor me conseguí una cocinita de dos platos y una olla grande; después pasé a todos los almacenes chicos, los recorrí todos, y les pedí que dieran un poquito, un kilo a la semana o lo que fuera. Pasé a la carnicería y las señoras se organizaron para ir a la vega a pedir. Por otro lado, conseguíamos alimentos de Cáritas. El primer comedor que se organizó fue en el pasaje Tocopilla, en un centro de madres. Pronto vino otro, y otro más. En poco tiempo se formaron once comedores, con 1.200 niños cada día. Fue una buena organización, muy linda y muy peleada también... (Venegas Sierra & Moreno Laval, 2014, pág. 241)

El legado del Padre Esteban Gumucio sigue vivo hasta el presente. Al hablar de ollas comunes, es imposible no reconocer su invaluable labor en estos sectores. Con templanza y optimismo, ofreció su apoyo a quienes más lo necesitaban. En el frontis de la Parroquia San Pedro y San Pablo, se destacó un mural con una de sus frases más célebres: *"El pan tiene buen sabor cuando lo compartes"*. Esta expresión simboliza su profundo compromiso con la comunidad y su espíritu solidario.

Capítulo II: Pandemia, cuarentena y ollas comunes

La llegada de la pandemia en el año 2020 es, sin duda, el acontecimiento más importante de la década para la humanidad. Su llegada a nuestro país no estuvo exenta de cierto escepticismo por parte de la población, pero los datos proporcionados continuamente por el Ministerio de Salud muestran la cantidad y gravedad de la propagación de este virus.

En tan solo un año de propagación del virus en nuestro país, se alcanzó la cifra de aproximadamente un millón setecientas mil personas contagiadas.[30] Este mismo informe indica que en la Región Metropolitana los contagios diarios rondan las cuatro mil personas.

El panorama en nuestro país era algo sombrío y también incierto, ya que en un par de meses, entre finales de 2019 y principios de 2020, habían ocurrido dos hechos de gran envergadura. Por un lado, el denominado «Estallido Social» y, por otro lado, la llegada del COVID a nuestro país, con la posterior cuarentena de la población.

Esta cuarentena, como ya hemos visto en otras situaciones, tuvo como una de sus consecuencias más graves el aumento del desempleo, a causa de este se perdió el sustento de los hogares en Chile y parte de la población que vivía situaciones críticas empezó a organizarse para llevar alimento a sus hogares y a todas aquellas familias que se vieron afectadas por la cuarentena. La olla común resurge por esta necesidad básica. En la comuna de La Granja, este evento no fue una excepción, ya que, desde sus orígenes fundacionales, los barrios de esta comuna han estado poblados mayoritariamente por una clase social vulnerable. La respuesta de los vecinos no se hizo esperar y se implementaron las primeras ollas comunes dentro de la comuna.

[30] En Chile, hasta el 1 de agosto de 2021 han ocurrido 1.942.057 casos de COVID-19 (1.617.852) con confirmación de laboratorio y 324.205 probables, sin confirmación de laboratorio), con una tasa de 9.980,6 por 100.000 habitantes. Esta tasa es la incidencia acumulada, es decir, el total de casos diagnosticados (confirmados y probables) desde el 3 de marzo 2020, fecha del primer caso, hasta la fecha de emisión de este informe. (Informe Epidemiológico Nº143, pág. 2, Departamento de Epidemiologia, 2 agosto 2021)

Estas ollas comunes que funcionaron en la zona norte de la comuna de La Granja durante la pandemia tienen distintas motivaciones por parte de sus organizadores. El caso de Jorge Caro, vecino de la Población Yungay, es un ejemplo de ello. Junto a su pareja, tomó la decisión de transformar el antejardín de su hogar en el punto de encuentro para una olla común, con el objetivo de brindar apoyo a quienes más lo necesitaban. Esta iniciativa no surgió de manera aislada, sino como una respuesta directa a lo que ambos percibieron como una preocupante indiferencia por parte de los medios de comunicación, quienes, según su percepción, no reflejaban con la suficiente profundidad ni sensibilidad la gravedad de la crisis sanitaria que atravesaba el país. Para ellos, la frialdad con la que se abordaba la situación contrastaba fuertemente con la necesidad urgente de generar redes de ayuda entre vecinos y fortalecer el tejido social en un contexto marcado por el aislamiento y la incertidumbre.

- *Pues estábamos viendo el matinal de Mucho gusto con una persona y nos impactaba todo lo que estaban mostrando, por todo lo que estaba pasando y por eso determinamos que había que ayudar. Entonces, en eso sentimos que había que hacer algo por la gente y por eso también la autodenominamos: "Las familias ayudan al pueblo", porque era totalmente autogestionado por nosotros, por familias.* (Jorge Caro, octubre 2024)

El Club Social y Deportivo Juventud Catorce, ubicado en la Población Yungay, es otro ejemplo de organización comunitaria. Ante las difíciles circunstancias que enfrentaban muchos de sus socios debido a la crisis sanitaria, surgió entre ellos la motivación de apoyarse mutuamente. Este esfuerzo colectivo comenzó con acciones simples, pero pronto se expandió de manera significativa. En poco tiempo, lograron gestionar cajas de mercadería destinadas a vecinos que se encontraban en situaciones complejas. Este impulso inicial dio paso a una iniciativa aún mayor: la apertura de una olla común que funcionó durante los fines de semana a lo largo del año 2021. La experiencia no solo permitió atender las necesidades alimenticias de la comunidad, sino que también reforzó los lazos de solidaridad entre sus integrantes. Eduardo Valenzuela, socio del club y voluntario activo en la olla común, comparte su visión sobre esta experiencia inicial:

- *Esto empezó porque los mismos socios del club empezaron a tener problemas y decidimos organizarnos para ayudarnos, nos fue bien, entonces empezamos a hacer*

almuerzos solidarios para tener fondos y hacer cajitas con mercadería a los vecinos que realmente necesitaban y después al tiempo como estuvo compleja la situación, con esos fondos y los aportes de los socios empezamos con una olla común los fines de semana. (Eduardo Valenzuela, diciembre 2024)

En la población Joao Goulart, la creación de una olla común fue impulsada por la visión y determinación de un vecino proveniente de la población Yungay. Este vecino, Alfonso Rodríguez, comparte una conexión con el sector a través de su participación como socio en un club deportivo ubicado en Joao Goulart. Comenta que sentía una profunda preocupación por la falta de una organización que pudiera atender las necesidades básicas de los vecinos de este sector. Consciente de las dificultades que enfrentaban muchas familias debido a la crisis sanitaria y económica, Alfonso decidió llevar su inquietud al club deportivo al que pertenecía. En una reunión con los demás socios, planteó la idea de implementar una olla común en Joao Goulart, destacando la importancia de contar con un espacio para brindar apoyo a las personas más afectadas. Su propuesta encontró eco entre los demás miembros del club, quienes no solo compartían su preocupación, sino que también estaban dispuestos a colaborar. El club deportivo decidió prestar su sede como punto de partida para esta iniciativa, convirtiéndola en el epicentro de una red solidaria que comenzaba a gestarse. Gracias a este gesto, la olla común pudo empezar a operar, brindando una respuesta concreta a las carencias alimenticias en la población Joao Goulart. Esta acción no solo marcó el inicio de un proyecto de gran impacto comunitario, sino que también evidenció cómo la colaboración y el compromiso pueden generar cambios significativos en un contexto de crisis. La sede del club se transformó en un espacio de encuentro, solidaridad y esperanza para todos aquellos que necesitaban apoyo.

- Alfonso: *Esto lo empecé yo por iniciativa propia, en el cual yo vi que había necesidad aquí, dentro de la comuna, de la población, donde en el cual yo vivo, que yo soy de la población Yungay y eso me llevó a contactarme, a comunicarme con unos amigos en el cual planteé la idea de que yo tenía estas perspectivas, de que quería que me apoyaran para poder empezar con esto. Entonces empezamos con eso. Yo di esa iniciativa y me conseguí la sede yo, con los dirigentes para hacer la olla común.* (Alfonso Rodríguez, diciembre 2024)

El funcionamiento de las ollas comunes, como fueron el caso de “El Platacho” y la Parroquia San Pedro y San Pablo, ya mantenían un trabajo previo de hace bastantes años con las familias vulnerables y gente en situación de calle. La olla común que funciona en la capilla Nuestra Señora María de Guadalupe empezó su funcionamiento a raíz del denominado estallido social que ocurrió en Chile a finales del año 2019 y que empieza como una respuesta solidaria a la compleja crisis social que se empezaba a extender a todos los rincones del país. Es así como empieza su funcionamiento debido a lo ocurrido en octubre de 2019, pero la situación posterior con el COVID sería motivo suficiente para mantener un funcionamiento continuo con sus vecinos.

- *Esto tuvo dos etapas, nosotros comenzamos con la olla común para el estallido social, cuando en particular aquí en la población comenzaron una serie de hechos con carabineros, hay que mencionar que tenemos la comisaría aquí a una cuadra donde comienza nuestra población y una performance que realizaron un grupo de mujeres de aquí de nuestra comunidad frente a la comisaría, donde ocurrió un hecho gravísimo con vecinos de nuestro sector, donde fueron agredidos, hubo gente baleada, golpeada, detenida en ese momento por esta performance que al final quedó un tremendo desastre aquí, con mucha gente herida por escopetazos, perdigones, tenemos jóvenes que aún no pueden recuperar sus piezas dentales, entonces había gente con mucha rabia e impotencia en ese minuto de la agresión que se sufrió de parte de carabineros por esta actividad, querían quemar la comisaría, nosotros para poder evitar esa situación, no por cuidar a los carabineros ni cuidar la comisaría, sino más bien por cuidar a nuestros vecinos que no hubieran más heridos y más personas afectadas por la represión que ejerció carabineros en ese momento, nosotros decidimos instalarnos con una olla común afuera de la comisaría, con un grupo de amigos y dirigentes de nuestra comunidad.* (Rosa Valenzuela, noviembre 2024)

Esta situación que relata Rosa Valenzuela durante finales del año 2019 e inicios del 2020 es el antecedente previo a la olla común que se realizaría finalmente en la capilla Nuestra Señora María de Guadalupe. Ella menciona dos etapas; la primera etapa se termina a finales de enero del 2020, principalmente por motivos de vacaciones de las personas voluntarias que se hacían parte cada tarde en la esquina de las calles Mañío con Sebastopol. Esta olla común fue algo

espontáneo e improvisado que funcionaba en la calle con la consigna de ser un espacio de encuentro y de apoyo a lo acontecido con la crisis social. La segunda etapa a la que se refiere Rosa se inicia con la llegada de la pandemia a nuestro país, en la cual comenta que fue compleja la situación de establecer un lugar donde montar una olla común, ya que la junta de vecinos de la población no cuenta con el equipamiento necesario para desarrollar actividades de este tipo. Es por ello por lo que recurrieron a la ayuda de la capilla María de Guadalupe para empezar a colaborar con los vecinos.

- *Entonces llamamos al cura, al padre René Cabezón, que era el cura de la época, y le dijimos: Santo padrecito, ya que ustedes se escondieron en sus casas y aquí la gente de la población se muere de hambre y se enferma, necesitamos que nos presten, si es posible, porque la capilla estaba cerrada, había cero actividad religiosa de la comunidad y ellos tenían un buen espacio de cocina, que nos prestaran ese lugar, el recinto, y que yo me hacía cargo como presidenta de la población de responder por cualquier daño o situación que ocurriera, así que el cura nos vino a dejar esa noche la llave, le pareció súper bien la idea y apareció con un saco de porotos, que fue la primera comida que nosotros hicimos para nuestra comunidad.* (Rosa Valenzuela, noviembre 2024)

La comunidad de Malaquías Concha organizó una olla común a principios de mayo de 2020 en la junta de vecinos ubicada en la calle Combarbalá. Esta fue una iniciativa de vecinos que se vieron acomplejados directamente por la cuarentena, pero que iba en ayuda principalmente de aquellos adultos mayores que, por temas de restricciones y desconocimiento en el uso de tecnología, no podían salir de sus hogares. Esta olla común fue movida posteriormente a una sede de un club deportivo de la comunidad, pero debido a que fueron robados en dos ocasiones, volvieron nuevamente a la sede de la junta de vecinos.

Las características que se pueden destacar durante este periodo de pandemia tienen que ver con la capacidad de organización a pesar de medidas de restricción que impedían el acercamiento entre personas. En primer lugar, todas las ollas comunes que surgen durante el periodo de pandemia, en sus inicios, tienen la capacidad económica de poder auto sustentarse. Es decir que aquellas personas que impulsan estas organizaciones no necesariamente estaban pasando por momentos complejos económicamente hablando; esto permite el impulso

necesario para empezar con esta actividad. El segundo punto que destacar tiene que ver con la capacidad de llegada que tuvieron estas organizaciones con aquellas familias que presentan situaciones complejas y también la masividad alcanzada gracias al uso de las redes sociales.

Las ollas comunes se convirtieron en un espacio social en el que confluyeron múltiples iniciativas ciudadanas y ayudas voluntarias que surgieron a través de redes sociales y plataformas virtuales que permitieron dar visibilidad a sus demandas, además de organizar y coordinar las nuevas necesidades que imponía la pandemia. De este modo, se canalizaron apoyos de las propias comunidades sin incurrir en infracciones por las medidas de restricción o exponerse innecesariamente al virus. Esto señala Cristóbal Vergara integrante de la olla común del sector de Malaquías Concha y también Rosa Valenzuela de la Población Yungay.

- *Primero nos organizamos siete personas a través de Facebook y WhatsApp que quisieron ayudarnos. Al principio cada una tenía su función. Algunos pelaban las cosas, las papas, las zanahorias, picaban cebollas, otros cocinaban en dos fondos grandes que teníamos, que nos donaron personas de buen corazón. Otros ayudaban ya en todo lo que es la cocina y obviamente después había que ir dividiendo y organizando las porciones para los vecinos y también había que ir a entregarlo.* (Cristóbal Vergara, octubre 2024)
- *Como soy presidente de la junta de vecinos nosotros tenemos un grupo de delegados, un grupo de WhatsApp. La población tiene casi 10.000 habitantes, la población Yungay se divide en 23 sectores, por lo tanto tenemos 23 delegados y avisamos por este grupo WhatsApp que en la capilla se iba a estar entregando alimentos, la verdad que no lo pensamos mucho, como que no medimos muchas consecuencias de lo que nosotros estábamos generando y el impacto que estábamos causando en la comunidad y dijimos ya, echamos a remojar unos 10 kilos porotos, con eso nos alcanzará para unas 70 o 100 personas, pero ya a las diez de la noche de haber hecho este comunicado y a través de nuestras redes sociales, Facebook, WhatsApp, Instagram, ya teníamos más de 150 personas y llegamos fácilmente a las 200 y tuvimos que ir nuevamente a la capilla y echar 10 kilos más de porotos y al final llegamos a las 200 personas el primer día, que de verdad fue una locura porque no sabíamos cocinar para tanta gente.* (Rosa Valenzuela, noviembre 2024)

El uso de las redes sociales juega un rol esencial para mantener comunicación y organización, pero su uso también puede ocasionar malos entendidos y tergiversar las buenas intenciones de aquellas personas que pretenden ayudar. Existieron casos de personas que pusieron en duda si realmente las donaciones de alimentos se entregaban a las familias o estas fueron sido robadas por los mismos voluntarios. Jorge Caro menciona esta situación de manera breve y muy superficial.

- *Sí, una vez tuve un inconveniente que subíamos de repente material para las redes, porque hay que difundir que la ayuda llega y hay gente que no lo toma así. Pero después las cosas se aclaran y al final tú estás haciéndolo sin ningún ánimo de lucro, como te digo, y con tan solamente querer ayudarlos.* (Jorge Caro, octubre 2024)

Con el paso de los meses y el funcionamiento continuo de las ollas comunes, los entrevistados relatan diversos episodios de mayor gravedad que implicaron situaciones de violencia significativa, las cuales pudieron haber puesto en riesgo la integridad de los voluntarios. Estos relatos evidencian, en cierta medida, un "Lado B" de las ollas comunes. Uno de estos episodios se vincula con lo ocurrido en la olla común del sector de Malaquías Concha, la cual, debido a ciertas circunstancias, tuvo que ser trasladada a la sede de la junta de vecinos del área. Este hecho no solo refleja los desafíos logísticos y sociales que enfrentan estas iniciativas, sino también las tensiones que pueden surgir en contextos de alta vulnerabilidad, poniendo de manifiesto las complejidades que acompañan al desarrollo de estas acciones solidarias.

- *Nos entraron a robar dos veces a la sede. Entonces también ahí es complicada la cosa porque entraron dos veces a robar a la sede. Y miserables los tipos, entenderá usted porque uno está haciendo una bonita labor, estamos tratando de ayudar a los vecinos a las vecinas y los patos malos entraron a robarnos las cosas.* (Cristóbal Vergara, octubre 2024)

Este segundo relato, compartido por Rosa, se sitúa en el contexto de los conflictos surgidos entre las diferentes organizaciones de ollas comunes dentro de la Población Yungay.

- *Ocurrieron varias situaciones; no todo fue color de rosas y solidaridad. Mira, nosotros cuando nos instalamos la primera semana en esta capilla con la olla común,*

al frente, donde está la capilla ubicada, hay una sede que se llama El Newen, que es un grupo anarco. Entonces, ellos también abrieron una olla común poco tiempo antes que nosotros y sintieron como que nosotros queríamos quitarles el espacio, el territorio. De hecho, ahí hubo un intercambio de palabras; ellos nos amenazaron con que nos iban a quemar la capilla, capilla que está completamente construida de madera, porque en vez de haber generado una cadena de ayuda pensando en el bienestar de nuestra gente, en nuestra comunidad, la verdad que no. Como sabíamos que este tema que declaran ellos que son autogestionados no era tan así y que estaban amenazando la parroquia donde pertenece a la capilla donde nosotros estábamos funcionando llamamos al párroco y le dijimos, si ustedes son los que están parando la olla de estos anarcos, no sé, de alguna manera presionen a estos tipos porque les quieren quemar su capilla, de verdad fue un tema complejo con ellos de que nos dejaran trabajar tranquilos, en el fondo nunca entendieron de que podríamos haber sido una red de apoyo entre ollas comunes porque no fue la única que estaba acá con la que tuvimos problemas, aquí habían como cuatro ollas comunes más, incluso habían dos comedores municipales, entonces fue complejo vivir esa situación en un inicio con estos cabros anarcos del Newen porque sus amenazas eran constantes. (Rosa Valenzuela, noviembre 2024)

En el transcurso de la investigación se intentó en reiteradas ocasiones tomar declaraciones por parte de este club social "Newen", lamentablemente no hubo coordinación por su parte en un conversatorio que se había acordado para hablar sobre temas de los orígenes fundacionales de la población y su labor durante la pandemia, lamentablemente ellos no acudiendo a dicha cita. Es importante tener el testimonio de todos los protagonistas de esta investigación para realizar una reconstrucción más completa de los hechos.

La labor de la municipalidad de La Granja empezaría a mediados del año 2020, realizando aperturas de comedores municipales que formarían una red de apoyo con muchos más recursos, utensilios y gestión. Este primer año de pandemia según la cuenta pública de la municipalidad de La Granja, sus gastos de gestión incluirían el apoyo a las ollas comunes del territorio. *"El presupuesto inicial para el año 2020 asciende a la suma de M$ 800.000, se calculó un saldo de M$ 3.901.854 parte de este saldo se destinó a solventar las obligaciones y compromisos devengados pendientes de pago, financiar proyectos de inversión comunal y*

aumentar otros gastos por motivos de la Pandemia principalmente alimentos, implementos para sanitización, kits de desinfección, compra de vales de gas, apoyo a ollas comunes." (Granja, 2021, pág. 16)

Durante este período, la municipalidad de La Granja tomó la iniciativa de crear el departamento "Comedores comunitarios", una unidad que ha continuado operando hasta la actualidad como parte de los esfuerzos por enfrentar la crisis alimentaria. Su principal objetivo era brindar apoyo directo a las ollas comunes existentes en el territorio, así como establecer comedores municipales en puntos estratégicos de la comuna. El apoyo no solo se limitó a la habilitación de espacios, sino que también se proporcionaron recursos para garantizar la entrega de raciones alimenticias suficientes y de calidad. En este contexto, la siguiente tabla detalla los montos económicos entregados, la cantidad de espacios habilitados para su uso por parte de la comunidad durante el primer año de la pandemia, y la cantidad estimada de raciones de alimentos distribuidas durante ese período.

Figura 1. Inversión a Comedores Comunitarios en 2021

PROGRAMA COMEDORES COMUNITARIOS

Nombre Programa: COMEDORES Y OLLAS COMUNITARIAS
Fundamentación: La existencia de población vulnerable o en situación de calle que carece de recursos para satisfacer necesidades básicas, tales como la alimentación, hace necesario el prestarles apoyo de manera constante.
Objetivos (General y específicos) Contribuir a mejorar la calidad de vida de personas vulnerables o en situación de calle, postrados y otros.
Cobertura: Población vulnerable y de escasos recursos de la comuna.

AQUÍ NACE UNA NUEVA GRANJA 55

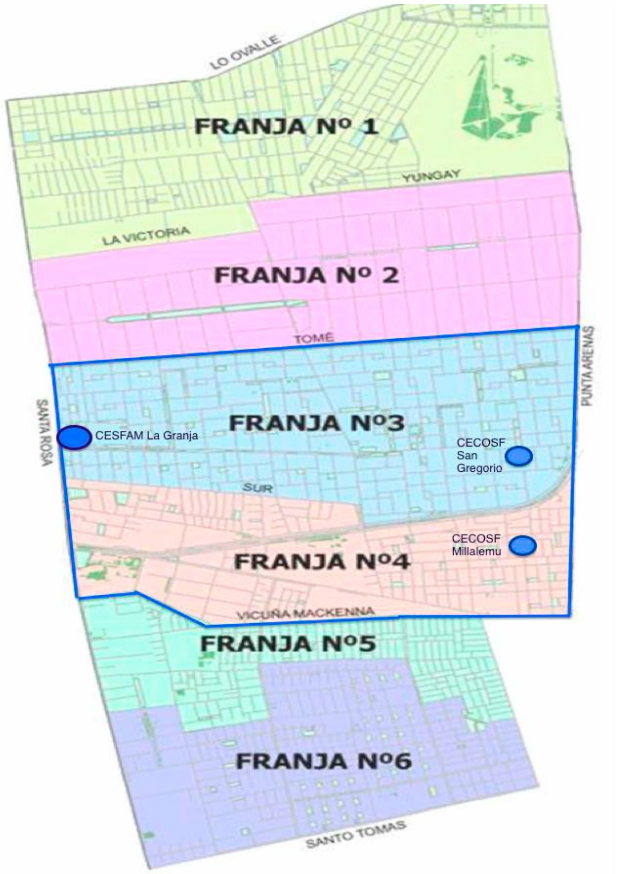
I.MUNICIPALIDAD DE LA GRANJA - VIDA BUENA – MARZO 2021

Franja Territorial	Nº de Comedores y Ollas Comunitarias
1	8
2	2
3	7
4	2
5	2
6	4
TOTAL	25
TOTAL ANUAL ALMUERZOS ENTREGADOS	696.200 ROX.

INVERSION PROGRAMA COMEDORES : $ 105.224.013
INVERSION COMEDORES CUENTA EXTERNAS : $ 39.260.385
TOTAL INVERSION
COMEDORES Y OLLAS COMUNITARIAS : $ 144.484.398

Fuente: Cuenta Pública Municipalidad De La Granja 2021

Figura 2 Franjas Territoriales de La Granja



Fuente: Sistema de control de gestión CESFAM La Granja

Estas franjas territoriales que se presentan en el cuadro son sub administraciones dentro del territorio en donde cada franja agrupa distintas poblaciones y villas. Estas franjas ayudan a organizar y presentar información de manera visual en un mapa, facilitando el análisis y la toma de decisiones relacionadas con la planificación y la gestión del territorio. Los municipios asignan ayudas o fondos según estas divisiones, lo que puede determinar qué sectores reciben más apoyo. En sectores más vulnerables, la frecuencia y relevancia de las ollas comunes podrían ser mayores.

La ayuda proporcionada por la municipalidad se materializa en diversas formas, incluyendo la entrega de alimentos para el funcionamiento y sostenimiento de las ollas comunes, así como la provisión de elementos esenciales para la higiene, el cuidado personal y el mantenimiento de los espacios. Entre estos recursos se encuentran mascarillas, guantes para la manipulación de alimentos, overoles, desinfectantes, vales de gas y la cobertura de servicios básicos necesarios para garantizar el adecuado desarrollo de las actividades.

De todas las personas que fueron entrevistadas la única en reconocer el aporte municipal es Rosa Valenzuela y la olla común de la Población Yungay.

- *Nos reunimos con el alcalde, él vino a la capilla porque no nos creía que nosotros entregábamos 400 colaciones diarias. Entonces yo le invité a que viniera a cocinar con nosotros con sus asesores y llegaron un día en la mañana y de verdad quedaron asombradísimos de que nosotros estuviéramos pelando 4 kilos de papa, o sea, 4*

sacos, porque recuerdo que ellos nos mandaban una vez, nos mandaron una camioneta con un saco de papa, que yo lo mandé de vuelta y le dije, oiga, ¿qué yo hago con un saco de papa? Si yo para hacer charquicán necesito cuatro. Sentí que era casi una humillación y cuando ellos llegaron, el alcalde se metió la mano en su bolsillo y me pasó 80 lucas que andaba trayendo y me dice Rosi anda a comprar lo que necesiten para cocinar y lo que les falté, que siempre faltaba algo. Y de ahí la municipalidad empezó a enviarnos dos veces a la semana algún tipo de abarrote y verdura. (Rosa Valenzuela, noviembre 2024)

El grupo más vulnerable durante la pandemia fue sin dudas los adultos mayores y es precisamente por ellos es que para facilitar la entrega de alimentos por motivos de salud de muchos, estas ollas comunes comenzaron a realizar entregas a domicilio como si se tratasen de "delivery" de aplicaciones de comidas. Autos, motos, bicicletas, carritos, cualquier medio de transporte era utilizado para movilizar los alimentos a las puertas de las casas de estos adultos mayores que por diversos motivos se les acomplejaba salir de sus hogares.

- *Pues al principio sí, o sea, toda la gente bien agradecida, sobre todo los abuelitos, cuando le iban a dejar la comida a la casa, usted entenderá que a uno se le conmovía el corazón, porque había muchos abuelitos que estaban solitos y no sabían cómo llevar la situación.* (Cristóbal Vergara, octubre 2024)
- *También teníamos entrega a domicilio, pues Juanito tiene estos carros chinos, estas motos que tienen un acoplado hacia atrás y ahí mandábamos comida a los adultos mayores principalmente, gente postrada y la gente que estaba contagiada, los que podían venir a la capilla, que se acercaran y vinieran a retirarlos.* (Rosa Valenzuela, noviembre 2024)
- *Entregábamos colaciones a gente en situación de calle, a gente con COVID en el cual la gente no podía salir y había que ir a dejarles el almuerzo en su casa, eso lo hacía yo, yo preparaba el almuerzo, yo lo entregaba. (...) Yo lo salía a repartir, yo tenía mi vehículo y amigos míos que me prestaban los vehículos para ir a dejarles.* (Alfonso Rodríguez, diciembre 2024)

A lo largo de esta investigación, se identifica un elemento situacional adicional que amplía el alcance de las ollas comunes: los albergues. Estas iniciativas, aunque comparten la misma esencia solidaria de las ollas comunes, van más allá de la entrega de alimentos, ofreciendo

también un espacio temporal para personas que no tienen un hogar donde refugiarse. Este tipo de apoyo responde a la creciente necesidad de atender de manera integral a las personas en situación de calle, quienes no solo carecen de acceso a alimentos, sino también de un lugar seguro donde puedan resguardarse.

Un ejemplo destacado de esta práctica se encuentra en la olla común "El Platacho" y en la parroquia de San Pedro y San Pablo. Ambas organizaciones, durante determinados periodos de la década de 2010, adaptaron espacios para recibir a personas en situación de calle con el objetivo de brindar una asistencia más completa. Este esfuerzo buscaba no solo satisfacer necesidades básicas inmediatas, como la alimentación, sino también ofrecer un entorno donde las personas pudieran sentirse acompañadas y valoradas, al menos de forma temporal, sin embargo, esta experiencia, aunque enriquecedora y profundamente gratificante para quienes participan en ella, también trae consigo importantes desafíos. Atender a personas en situación de vulnerabilidad extrema, muchas de las cuales enfrentan problemas de alcoholismo o drogadicción, requiere un nivel de compromiso emocional, físico y logístico mucho mayor. En ocasiones, estas personas pueden presentar comportamientos violentos o difíciles de manejar, lo que añade un nivel de complejidad considerable a la labor de quienes gestionan estos espacios. Además, el desgaste físico y emocional que conlleva el trabajo en estos albergues suele ser significativo. Quienes están a cargo no solo deben asegurar la provisión constante de alimentos y recursos básicos, sino también garantizar un ambiente seguro y digno para todos los beneficiarios, lidiando en el camino con limitaciones económicas, prejuicios sociales y, en algunos casos, la falta de apoyo institucional.

- *Antes traíamos gente que íbamos a buscar al Hogar de Cristo a las mujeres que llegaban del sur con guagüitas y si no pagaban nos las metían allá. Entonces con mi señora teníamos una camionetita y los traíamos aquí, pues. Tuvimos hasta 36 personas viviendo con nosotros.* (Platacho, octubre 2024)

El caso de la Parroquia San Pedro y San Pablo es algo más complejo debido a que la muerte de una persona fue la causa de que se tomara conciencia sobre las ayudas que se pudiesen entregar a las personas en situación de calle.

- *El albergue nace porque se murió una persona en situación de calle, hubo un invierno muy frio y en ese tiempo estaba René Cabezón, que es como discípulo del Padre*

Esteban, ya que él es su formador. Esta persona se murió cerca del CESFAM, como en esa plaza que hay, ahí se murió. Le llegaron con esta noticia al padre y el padre Rene dice, ¿pero cómo se muere una persona a metros de la iglesia? No sé qué. Dijo esta cuestión no puede ser y empezó a pegar telefonazos para allá, telefonazos para acá y se consiguió una sede vecinal en la Yungay, porque se dieron cuenta que todos los viejitos, todos estos curaditos estaban durmiendo por ese sector de la Yungay.

Ahí nace el albergue, por ese periodo que hubo un invierno muy muy frio. Yo me acuerdo que me llamó, me dice ¿qué tienes de frazada? Yo con mi mama sacando frazadas, no sé qué y llevándolas. Se llevaron las ollas de acá, una cocinilla, a ellos le hacían una sopa en la noche, les cambiaban ropa, y ahí a punto de voluntariado estuvieron como tres inviernos, pero la diferencia es que era precisamente en los periodos como de frío, de mucha lluvia, se instalaban allá. Hasta que René empezó a cachar que empezaba a llegar gente de otras comunas, porque aquí los viejitos se pasan el dato y como que se les empezó a llenar dijo, bueno esta cuestión no puede ser, tenemos que formalizar esta cosa. Y se trae todo el albergue para acá. Acá nosotros en un momento yo fui voluntaria y recibíamos 60 personas en la noche. (Gretel Branada, octubre 2024)

Esta ayuda brindada también se caracteriza por ser de manera autogestionada y de personas voluntarias dispuestas a dar parte de su tiempo durante el transcurso de la noche para apoyar en el cuidado de aquellos adultos mayores que no cuentan con un hogar.

Durante el año 2021 los niveles de contagios diarios del virus fueron en aumento con respecto a las cifras del año anterior y para el 2022 se llegó al peak de contagios diarios según el Ministerio de Salud.[31] Es importante tener en consideración estos datos, ya que se entiende que el panorama general en nuestro país seguía en aumento con los contagiados y esto también repercute en las organizaciones de ollas comunes, quienes se vieron afectados directamente en su labor debido a que integrantes que eran voluntarios de estas e incluso sus organizadores también se contagiaron del virus.

[31] Según el reporte diario de MINSAL el día 11 de febrero del año 2022 se alcanza la cifra de 38.446 casos en un día, siendo el día con más contagios diarios de todo el tiempo de pandemia en nuestro país.

- *Bueno, por supuesto al principio todos pensábamos que esta cosa iba a ser no tan grave, qué sé yo, pero cuando ya la cosa estaba muy, muy complicada, y aquí se empezaron a enfermar, ahí el albergue se cierra por primera vez en la historia, o sea, el comedor también se cierra por primera vez en la historia.* (Gretel Branada, octubre 2024)

- *Ahora que cuando caí, cuando caí enfermo, porque todos pensaban que me iba a morir, (...) Yo tuve que llegué a mudarme. Yo no caminaba, yo no meneaba las manos, nada. Era un esqueleto en una cama nomás. Y ahí estuve tres meses ahí con ellos. Más el mes que estuve en el hospital.* (Platacho, octubre 2024)

- *Yo, una vez yo me enfermé de COVID, porque yo iba a las casas de la gente, sobre todo la gente de la tercera edad, yo entregaba. Muchas veces no me precavía de la situación y llegaba y entregaba los alimentos a la gente, me metía para adentro a dejarle sus alimentos. Entonces me arriesgué mucho, me arriesgué mucho y eso me llevo también a decir, ya hasta aquí no más, porque me enfermé, y en el tiempo que estuve enfermo, que fueron como 40 días o 50 días, fui a parar al hospital del Tórax. Después pasé por el Padre Hurtado, pasé por tres hospitales y yo no me dejé entubarme. Ese fue el problema de que estuviera tanto tiempo enfermo.* (Alfonso Rodríguez, diciembre 2024)

La problemática derivada de los contagios, sumada al evidente agotamiento físico y emocional de los voluntarios, marcó un punto crítico en la continuidad de las ollas comunes. Durante los momentos más duros de la pandemia, estas iniciativas se enfrentaron no solo al temor constante al contagio, sino también a la carga cada vez más pesada que recaía sobre los hombros de los organizadores y voluntarios. A medida que los meses avanzaban, muchos de ellos comenzaron a abandonar sus labores debido al cansancio acumulado y la necesidad de atender sus propias emergencias familiares o personales. Este proceso, aunque gradual, tuvo un impacto profundo en la capacidad operativa de las ollas comunes, que se vio reflejado en una disminución tanto en la cantidad de manos disponibles como en la energía y los recursos necesarios para seguir funcionando. Este agotamiento colectivo y la falta de renovación en las filas de voluntarios marcaron el inicio de un periodo de decaimiento para

las ollas comunes. Lo que inicialmente había sido una respuesta solidaria espontánea, cargada de energía y compromiso, comenzó a debilitarse frente a las crecientes dificultades.

Las ollas que antes lograban alimentar a decenas o incluso cientos de personas, ahora luchaban por mantenerse, enfrentando escasez de recursos, menor capacidad de organización y la desmotivación de sus integrantes. En este punto, muchas de ellas redujeron sus operaciones, cerraron temporalmente o dejaron de funcionar por completo, dejando a las comunidades vulnerables en una situación aún más precaria. Ante este panorama crítico, la municipalidad de La Granja asumió un papel más protagónico en el esfuerzo por mantener y revitalizar las ollas comunes. Reconociendo el impacto esencial que estas organizaciones tenían en las comunidades más afectadas. Esta intervención incluyó la entrega de insumos básicos, como alimentos y productos de higiene, para aliviar la carga económica que recaía sobre las ollas comunes. Además, se establecieron programas para coordinar esfuerzos entre diferentes organizaciones comunitarias, facilitando la distribución de recursos y optimizando la respuesta frente a la creciente demanda.

Figura 3 Inversión a Comedores Comunitarios en 2022

PROGRAMA COMEDORES COMUNITARIOS:

Nombre Programa : COMEDORES Y OLLAS COMUNITARIAS
Fundamentación: La existencia de población vulnerable o en situación de calle que carece de recursos para satisfacer necesidades básicas, tales como la alimentación, hace necesario el prestarles apoyo de manera constante.
Objetivos (General y específicos): Contribuir a mejorar la calidad de vida de personas vulnerables o en situación de calle, postrados y otros.
Cobertura : Población vulnerable y de escasos recursos de la comuna

Franja Territorial	Nº de Comedores y ollas comunitarias
1	7
2	2
3	5
4	2
5	2
6	2
TOTAL	20
TOTAL ANUAL ALMUERZOS ENTREGADOS	400.121

INVERSIÓN PROGRAMA COMEDORES: $ 212.206.825
INVERSIÓN PROGRAMA COMEDORES APORTE COVID 19: $100.952.504
TOTAL INVERSIÓN COMEDORES Y OLLAS COMUNITARIAS : $ 313.159.329

Fuente: Cuenta Pública Municipalidad De La Granja 2022

Durante el año 2021 la municipalidad realiza un aumento más que significativo para ayudar a aquellas ollas comunes a solventar las necesidades de organización requeridas para su funcionamiento, con esta fuerte inversión de recursos empieza a tener una relación más directa con estas organizaciones, ya que el envío de recursos significaría un periodo de funcionamiento que se podría caracterizar como una olla común híbrida. En parte funcionando de manera voluntaria, pero con la gestión de recursos municipales.

Este cuadro de gastos y organizaciones en funcionamiento corresponde al año 2021, en este se ve reflejado la cantidad de recursos invertidos durante ese año y que en comparación al anterior se ve un aumento de más del 100%. Cabe mencionar que estos recursos lamentablemente no llegaron a todas las organizaciones de la comuna, esto debido a que fueron seleccionadas dependiendo de la vulnerabilidad del sector para crear una red de abastecimiento estratégica en el territorio. Estos criterios según Gabriel Tapia, coordinador del departamento de comedores comunitarios son los siguientes.

- *Lamentablemente muchas ollas comunes no aparecen contabilizadas en los registros municipales debido a su corto funcionamiento. Para elegir a quienes se les entregaban estos recursos era necesario saber la cantidad de personas que acudían a estas ollas comunes o los comedores municipales, por eso era importante la masividad con la que se trabajaba durante ese tiempo. También se consideraban los focos de contagios dentro de la comuna y así poder asistirlos debidamente, pero por lo general muchas personas que se acercaron durante ese periodo para solicitar ayuda de parte de la municipalidad se les entregaba.* (Gabriel Tapia, diciembre 2024)

Esta olla común híbrida se empieza alejar de aquellas características que anteriormente se mencionan con las definiciones que establecen distintos autores. La autogestión y el voluntariado que son características principales de una olla común, poco a poco se van perdiendo durante este momento en que la municipalidad se empieza hacer cargo poco a poco. Esto genera que las organizaciones de ollas comunes más pequeñas al notar la presencia de ollas comunes con aportes municipales o la habilitación de comedores municipales en distintos sectores, tuviesen un motivo más para abandonar estas labores.

El caso de Jorge Caro, Alfonso Rodríguez o el club social y deportivo Juventud Catorce son ejemplo de estos cierres por no poder dar abasto con la situación. La experiencia de estas

ollas comunes concluyen prácticamente en la misma situación de agotamiento y la falta de apoyo.

- *La olla se termina por temas de cansancio, agotamiento, falta de energía y por qué nadie más te ayuda. Porque como te digo, muchos tienen la intención, pero que sigan o prosperen es muy difícil y también después del primer momento ya casi dos años, después igual la ayuda escasea. Aparte que también después están los comedores comunitarios que son municipales.* (Jorge Caro, octubre 2024)
- *La ollas se termina porque yo me cansé, yo me cansé, yo me aburrí. O sea, aburrir es un decir, pero me cansé porque yo hacía todo solo. Yo hacía todo solo. Yo me levantaba a las cinco de la mañana a poner los fondos para calentar, cuando después ya empecé a repartir las cuatrocientas, casi quinientas colaciones. Dos fondos hacía yo, incluso hasta tres fondos.* (Alfonso Rodríguez, diciembre 2024)
- *Pucha llevábamos unos meses con la olla común en la sede, esto fue en el 2021, pero la verdad es que los mismos socios como que se fueron desapareciendo, diciendo que no podían por X motivo y también la falta de poder generar recursos para seguir funcionado. Después cuando vimos que en la capilla trabajaban siempre, fue ahí cuando decidimos cerrar. Fue bueno igual lo que hicimos, ayudamos de corazón a la gente, pero era bien sacrificado y la verdad ya no daba para más.* (Eduardo Valenzuela, diciembre 2024)

El cierre de estas ollas comunes de menor capacidad genera dos situaciones. La primera es que los recursos aportados por el municipio se concentre en menos organizaciones, esto quiere decir que aquellas ollas comunes que se veían beneficiadas por el municipio podían contar con más recursos. La segunda situación tiene que ver con el aumento de personas a estas ollas hibridas, ya que las personas que acudían a estas organizaciones menores empezaron acudir a las ollas de mayor capacidad, generando así un aumento considerable de personas que acudían día a día a buscar su alimento.

Con respecto a las ollas comunes que empezaron a trabajar con el municipio, estas se encuentran en funcionamiento en la actualidad y las que sobrevivieron fue justamente aquellas que tenían una ubicación estratégica para la red de abastecimiento y también la capacidad de atención que pudiesen entregar. Las que siguen en funcionamiento son:

- Capilla Nuestra Señora María de Guadalupe – Población Yungay
- Parroquia San Pedro y San Pablo – Villa Brasil
- Junta de Vecinos N°3 – Malaquías Concha
- El Platacho – San Gregorio
- Junta de vecinos Sanitas – Población José Ghiardo

Estas cuatro organizaciones que trabajaron arduamente desde el inicio de la pandemia hasta el termino de esta y que se reconocían así mismo como ollas comunes, dejaron de utilizar este término para empezar a ser conocidos como comedores comunitarios. Esto quiere decir que muchas de las características que se asocian a una olla común se empiezan a perder, para establecer un nuevo tipo de organización con un nuevo enfoque.

Capítulo III: Experiencias Postpandemia"

El termino oficial de la pandemia en Chile se decreta el día 31 de agosto del año 2023, poniendo fin a 1303 días de restricciones, toque de queda, cuarentena, pase de movilidad, campañas de vacunación, mascarillas y muchas medidas que fueron establecidas para combatir el masivo contagio del virus en nuestro país.

La vuelta a esta nueva normalidad es una oportunidad de volver a empezar, de tener una nueva perspectiva de las cosas, esta situación también fue el proceso de las ollas comunes en el transcurso de la pandemia y al termino de esta. Estas organizaciones de la zona norte de la comuna de La Granja experimentaron cambios notables en su funcionamiento y organización, debido a este nuevo vinculo que se genera tras una crisis sanitaria sin precedentes en la historia de Chile.

Muchas actividades que se habían paralizado durante la pandemia empezarían a retomar sus funciones habituales, las más importantes serían las de atención presenciales en diferentes rubros laborales y también el área educacional que tuvo que mantenerse vía online para los estudiantes de diferentes niveles, pero las repercusiones económicas, sociales y laborales seguirían afectando a la población. El término de la pandemia no significa volver a un estado como antes de la llegada de esta, sino replantear los nuevos desafíos que se deben enfrentar.

La demanda de alimentación que la población ejerce sobre las diferentes ollas comunes y comedores municipales, no disminuyo en el hipotético caso que se preveía con el término de la pandemia. Los niveles de atención de entrega de alimentos se mantuvieron y con el cierre de muchas organizaciones y otras que se veían en la dificultad de seguir funcionando, genera cierto desconcierto sobre las ayudas sociales que se pueden brindar. Las familias vulnerables acuden a este tipo de ayudas esperando estabilidad y eso es lo que la nueva administración de la municipalidad en las ollas comunes ofrecía.

En el último informe de la Cuenta pública de la municipalidad de La Granja se informa que se realizó un gasto de un poco más de cincuenta y siete millones de pesos solo en la primera

mitad del año como aportes a ollas comunes y comedores municipales.[32] Se podría inferir que para la segunda mitad del año se hizo un gasto más o menos parecido en estas mismas organizaciones. Si bien se aprecia un decaimiento en la cantidad de recursos para el año 2023, de igual manera un aporte cercano a los 100 millones de pesos no es menor.

En esta última etapa a investigar se hace importante tener declaraciones por parte de la misma institución que se hace cargo de las ollas comunes, la Municipalidad de La Granja. Gabriel Tapia el coordinador de los comedores municipales nos entrega detalles sobre el trabajo que el municipio realiza en colaboración con estas antiguas ollas comunes. Su testimonio es un aporte valioso para complementar los testimonios ya presentados.

Las nueva administración que se hace cargo de las antiguas ollas comunes, reforma la organización y participación de los miembros activos. Estas medidas en primera instancia buscarían otorgar un espacio lo más parecido a una cocina profesional, teniendo espacios más organizados, higiénicos y con personas capacitadas en la manipulación de alimentos.

Los cambios se hacen notar desde un instante, los miembros que constituían estas ollas comunes que realizaban labores de voluntariado, es decir sin recibir una retribución de ningún tipo por su labor, fueron reemplazados por personal remunerado por parte de la misma municipalidad. Algunos de los antiguos voluntarios tuvieron la posibilidad de capacitarse para formar parte de estos nuevos equipos y ser beneficiados con una remuneración que a su vez los incentiva a seguir con este tipo de labor.

Anteriormente en las declaraciones de los distintos entrevistados, mencionaban que uno de los factores de cierre de las ollas comunes fue la falta de apoyo de voluntarios dispuestos a comprometerse con esta labor diaria. El déficit económico de muchos voluntarios y la búsqueda de empleo empieza a generar una situación de abandono de actividades en las ollas comunes.

Ahora bajo una administración pero ahora con la posibilidad de ser una persona remunerada implica una solvencia economía para la familia y una motivación que se refleja en el desempeño.

[32] Dato publicado en el informe Cuenta pública 2023 Municipalidad de La Granja, pág. 29.

- *Las personas que trabajamos aquí en este comedor son todas pagadas por la municipalidad. Tenemos un horario de las 8 de la mañana hasta las 2 de la tarde. A la hora que se termine se puede cerrar el comedor.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

- *A mí me sirve porque como yo quedé viuda, en vez de estar en la pura casa, yo vengo siempre a trabajar… Tres días y recibo algo de plata. No es tanta la plata que ganamos tampoco, pero a mí me sirve. Y vengo contenta a trabajar. Hacer las cosas bien, es lo más que me importa.* (Rosa Núñez, noviembre 2024)

- *Ella es mi yerna ya va para los 11 años aquí. Ella trabaja aquí. Lo que le conseguí yo fue el sueldo por la muni, ella es una persona pagada por la municipalidad.* (Platacho, octubre 2024)

- *Nuestra manipuladora es pagada por el municipio. Su sueldo se lo pagan ellos. Y dentro de lo que ellas hacen... Las manipuladoras trabajan de marzo a diciembre.*[33] (Gretel Branada, octubre 2024)

Estos antiguos voluntarios y los nuevos miembros que se suman, ahora son funcionarios contratados por la municipalidad. Estos funcionarios como cualquier otro deben cumplir con obligaciones laborales mínimas, tales como un horario de trabajo establecido, realizan sus actividades laborales según las instrucciones que se les encomienda por dirección municipal. Reciben el beneficio de aguinaldos en fiestas patrias y navidad, están cubiertos por una mutual de seguridad en caso de accidentes y acuerdan vacaciones.

Es por ello por lo que estos ex voluntarios deben ser capacitados para poder trabajar según las exigencias de esta nueva organización. Esto se realiza a través de diferentes cursos que deben aprobar que corresponden a medidas preventivas de accidentes laborales, higiene y también la más importante que es la de manipulación de alimentos. Cabe destacar que esta

[33] Cabe mencionar que actualmente la parroquia San Pedro y San Pablo de la villa Brasil tiene una relación con la municipalidad solamente por el pago de remuneraciones de sus manipuladoras de alimentos y en ocasiones reciben alimentos por la municipalidad, ya que su principal fuente de abastecimiento la reciben de un convenio que realizan con colegios. Estos colegios juntan durante el mes completo diferentes alimentos y luego son donados a la parroquia, este tipo de convenio utiliza la parroquia para sustentarse.

formación que reciben debe ser aprobada cada año, es decir que todos los funcionarios que son parte de comedores municipales deben asistir a estos cursos certificados dentro de los primeros meses de cada años y aprobarlos para seguir colaborando en los comedores.

- *A nosotros igual nos mandan a cursos para poder seguir en los comedores, pero eso. Esos son los requisitos para seguir. Estos cursos son por temas de manipulación de alimentos.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

La manera que utilizaban las distintas ollas comunes para poder abastecer la organización, según los testimonios presentados, queda de manera clara que la mayoría de los casos se puede establecer un trabajo de autogestión de parte de los organizadores, haciendo parte a la comunidad, siempre y cuando las condiciones sean favorables y lo permitan. Las estrategias utilizadas para generar recursos parten desde recibir donaciones de distintos colaboradores, organizar eventos para recaudar fondos, o simplemente salir a la calle a pedir colaboraciones en ferias libres, almacenes, redes sociales y vecinos del sector. Esta manera de trabajar, un poco irregular, no aseguraba por completo la obtención de los recursos necesarios para funcionar, por lo que, en ciertos momentos, también hubo temor a no poder entregar comida de manera constante.

Con la nueva administración, este temor queda atrás, ya que los recursos llegan de manera constante a los comedores, gestionados por funcionarios municipales. Según explica Gabriel, estos alimentos se consiguen mediante licitaciones que se publican en una página web del Gobierno, donde diferentes empresas se ponen en contacto para ofrecer sus servicios.

- *Todo es por licitación, nosotros mandamos la orden de compra. Lo que necesitamos se sube a ChileCompra y postulan las empresas. Siempre van variando las empresas, no es que este siempre la misma, pero más que nada nos basamos en que cumplan con todos los requisitos que pedimos. Si cumplen con todos estos requisitos, ganan la licitación. Así se trabaja.* (Gabriel Tapia, diciembre 2024)

Gabriel es la persona encargada de entregar estos alimentos y otros implementos a los diferentes comedores de la comuna, velando por el buen uso de los recursos y la óptima utilización de los alimentos. Todo ello queda registrado en listas que deben ser firmadas por

los responsables de cada comedor. Esto permite llevar un control de todo lo que se entrega y se utiliza en los comedores.

Es necesario mencionar que, si bien los recursos son entregados por la municipalidad y también se les entrega una minuta de recomendación sobre las preparaciones que se podrían realizar durante la semana, Gabriel señala que los encargados pueden realizar elaboraciones a libre disposición o según los recursos de los que dispongan. No es necesario basarse de manera estricta en esta minuta entregada.

- *Las manipularas saben qué tienen que hacer, o sea igual tienen una minuta. Tienen una minuta y con eso ellas se tienen que basar para hacer las preparaciones, que así pueden hacer un montón. Hacen un montón de platas las chiquillas, son ingeniosas para cocinar. Hacen de todo. Desde, no sé, los fritos de atún, garbanzo, hasta carbonada, porotos, lentejas, arroz o puré, arroz con carne. Cocinan de todo las chiquillas.* (Gabriel Tapia, diciembre 2024)

La entrega de recursos que proporciona la municipalidad contempla gastos que no se tienen en cuenta. Los servicios de luz, agua y gas también se incluyen entre los gastos, lo que contribuye a la estabilidad que propone esta nueva administración. Las sedes deportivas, sociales, las juntas de vecinos y las iglesias que cuentan con comedores municipales se benefician de estas nuevas medidas.

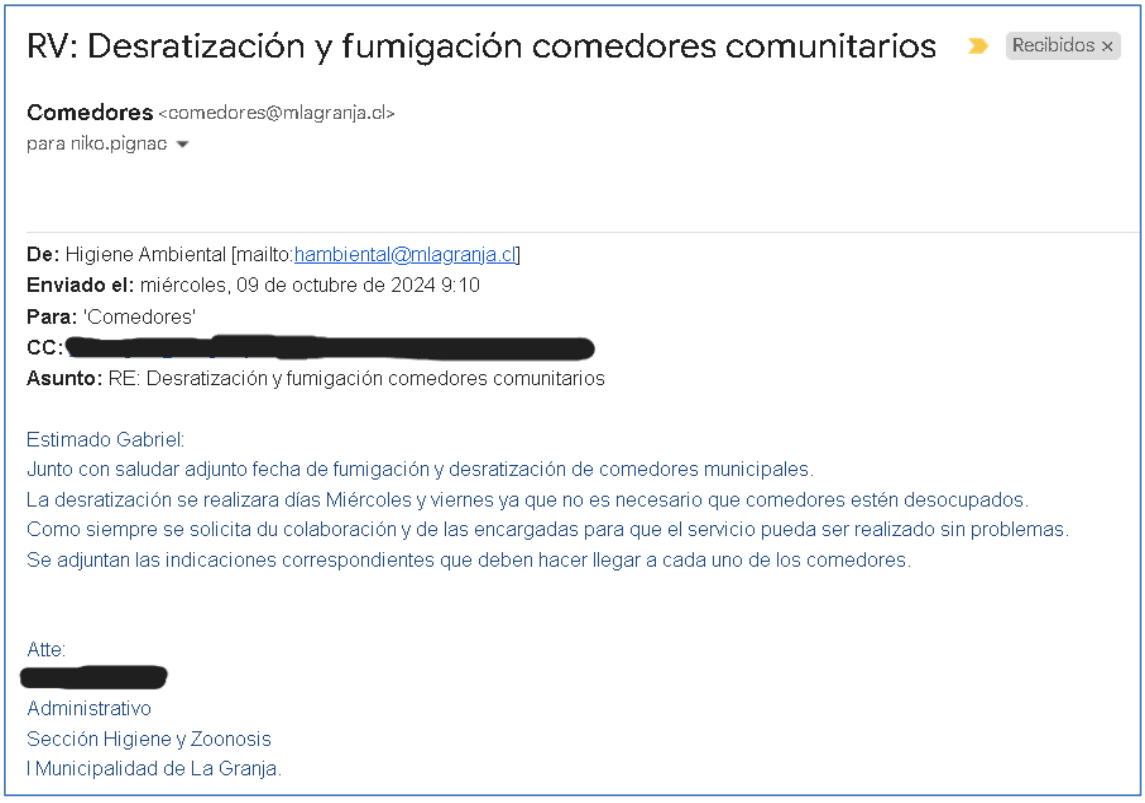
- *Además de eso nosotros les pagamos, no solamente manipuladores y alimentos. A las sedes también se les paga agua y luz. (…) El gas sale de nosotros, entregamos los balones de gas y los vales de gas. Esto se entrega dependiendo de cuanto gas han ido utilizando las manipuladoras. Se entregan casi siempre dos mensuales.* (Gabriel Tapia, diciembre 2024)

La cocina, considerada el centro principal de actividades, es sometida a un proceso de sanitización cada tres meses, llevado a cabo por personal especializado de la municipalidad. Esta medida tiene como objetivo primordial garantizar un espacio limpio y seguro para todos los involucrados, asegurando que se mantengan los estándares de salubridad establecidos. La importancia de estas acciones radica en proporcionar a las personas que acuden a estos lugares la tranquilidad de saber que los alimentos que se manipulan y el entorno en el que se

trabaja cumplen con rigurosos criterios de higiene. Además, este mantenimiento periódico refleja un compromiso constante por parte del municipio en la fiscalización y supervisión de las condiciones de las instalaciones, fortaleciendo la confianza y el bienestar de quienes dependen de estos espacios para satisfacer necesidades alimentarias esenciales.

El siguiente cuadro es un correo de los departamentos de la municipalidad, que refleja la planificación y coordinación para realizar lo que fue la más reciente visita a los comedores, durante la cual los agentes municipales llevaron a cabo las tareas de higienización de cada espacio.

Figura 4 Correo de coordinación para higienizar los comedores.



RV: Desratización y fumigación comedores comunitarios

Recibidos ×

Comedores <comedores@mlagranja.cl>
para niko.pignac

De: Higiene Ambiental [mailto:hambiental@mlagranja.cl]
Enviado el: miércoles, 09 de octubre de 2024 9:10
Para: 'Comedores'
CC: [redacted]
Asunto: RE: Desratización y fumigación comedores comunitarios

Estimado Gabriel:
Junto con saludar adjunto fecha de fumigación y desratización de comedores municipales.
La desratización se realizara días Miércoles y viernes ya que no es necesario que comedores estén desocupados.
Como siempre se solicita du colaboración y de las encargadas para que el servicio pueda ser realizado sin problemas.
Se adjuntan las indicaciones correspondientes que deben hacer llegar a cada uno de los comedores.

Atte:
[redacted]
Administrativo
Sección Higiene y Zoonosis
I Municipalidad de La Granja.

Fuente: Departamento de comedores comunitarios.

Las personas entrevistadas iniciaron estas organizaciones con la motivación de ayudar a todas aquellas personas que se vieran afectados por la crisis, durante la pandemia miles de personas acudieron a las ollas comunes sin discriminación de sexo o edad, pero con mucho énfasis en ayudar a los adultos mayores. Como última medida de cambio que se establece con la nueva organización, corresponde a las personas que se ven beneficiadas de las raciones.

Actualmente las personas que se vean necesitadas de acudir a un comedor debe seguir una serie de pasos, ya no basta con acercarse directamente y explicar la situación que uno vive, sino que se debe realizar un trámite en la municipalidad.

Este trámite, según la página web del municipio, está enfocado a: *Está dirigido a mayores de 18 años hombre o mujer, personas vulnerables, adultos mayores o personas postradas.* Los requisitos para acceder al beneficios es: *La utilización de este servicio es a través de formularios de derivaciones de las franjas territoriales, el cual es analizado por un asistente social.* [34] Esto quiere decir que las personas deben acudir a la municipalidad a inscribirse en los comedores, para ello deben llevar impreso el documento del registro social de hogares y la situación personal debe ser analizada por un asistente social. En cierta medida este trámite no garantiza de manera segura que todas las personas que lo realizan sean incluidas en una lista de beneficiarios.

Tras realizar una consulta sobre esta medida de inscripción en la municipalidad, se obtuvo la siguiente justificación:

- *Lo que pasa es que con eso se llevan registros, porque igual llegan cuantas personas que en realidad no necesitan alimento. Porque hay gente que realmente no lo necesita, esto es un caso de extremos. La alimentación que entregamos no es para decir, puedo ir a pedir alimento porque lo necesito, porque no puedo ir a trabajar. Porque nosotros tampoco tenemos un presupuesto muy grande actualmente como para darle a cualquier persona. Tiene que ser gente de escasos recursos, porque este es un programa, como dice el nombre, es el programa de complementación nutricional para familias vulnerables… No puede ser para cualquier persona.* (Gabriel Tapia, diciembre 2024)

Esta acción busca garantizar un control organizado y eficiente de los recursos, además de facilitar la supervisión de las actividades que se desarrollan en los distintos espacios comunitarios. La inscripción permite, asimismo, identificar y priorizar las necesidades

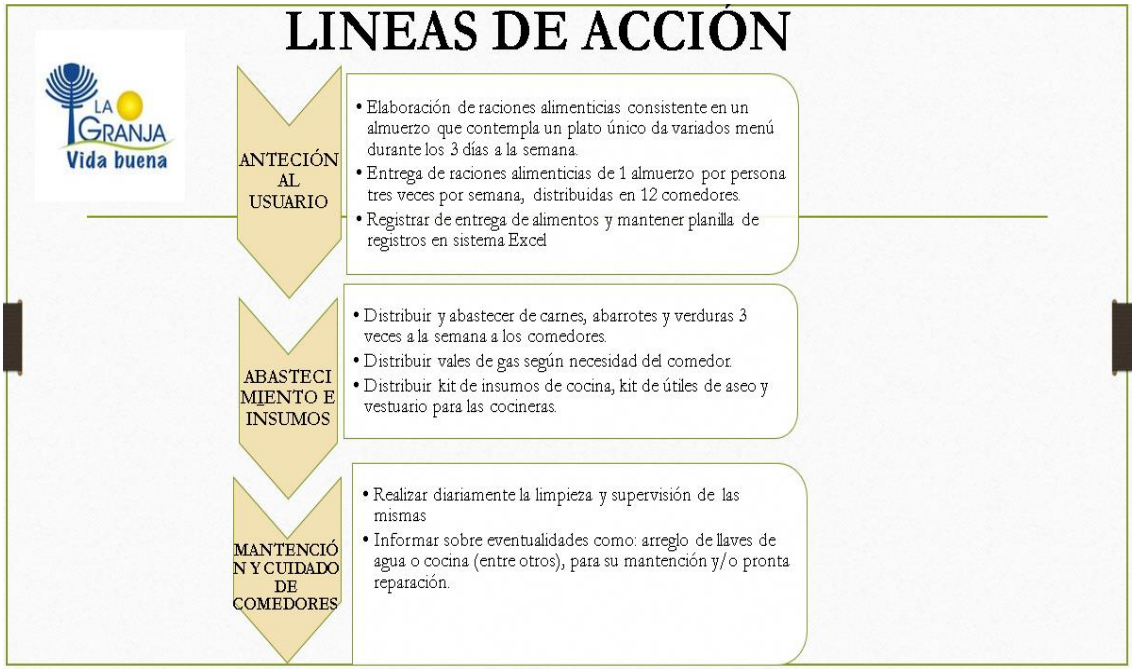
[34] *Comedores Comunitarios*. (s/f). Municipalidad La Granja. Recuperado el 7 de diciembre de 2024, de https://www.municipalidadlagranja.cl/comedores-comunitarios/

específicas de cada comedor, asegurando que las intervenciones municipales respondan a las características particulares de cada lugar.

La cifra actual de entrega de alimentos se aproxima a las 1.300 raciones diarias en todo el territorio comunal, superando las 15.000 de manera mensual, y se proyecta una cifra cercana a las 200.000 unidades de raciones durante este año 2024.[35] A pesar de implementar esta nueva medida de inscripción, la cantidad de personas que acuden sigue siendo muy alta y esto se demuestra en la cantidad de raciones que son entregadas.

A pesar de la implementación de esta nueva medida de inscripción, la cantidad de personas que acuden a estos espacios sigue siendo considerablemente alta. Esto se evidencia de manera clara en el volumen de raciones de alimentos que se preparan y entregan diariamente. Este hecho refleja la magnitud de la necesidad existente dentro de las comunidades, donde muchas familias dependen de estos comedores para cubrir sus necesidades básicas de alimentación. Todos estos cambios son parte de las tres líneas de acción que contempla actualmente el trabajo que desarrolla el departamento de comedores comunitarios de la Municipalidad de La Granja en el territorio.

Figura 5 Líneas de Acción del departamento de Comedores Comunitarios.



Fuente: Departamento de Comedores Comunitarios

[35] Dato proporcionado por el departamento de Comedores Comunitarios de la Municipalidad.

Estos cambios que se implementan en un par de años debido a la pandemia también van generando alteraciones en la perspectiva social que se tiene de estas organizaciones. La opinión pública respecto al funcionamiento de las ollas comunes presenta una serie de discrepancias que reflejan las diferentes perspectivas sobre su labor en las comunidades. Estas divergencias no solo se evidencian entre los funcionarios que gestionan y organizan estas iniciativas, sino también entre las personas beneficiarias directas de la alimentación y aquellos que no están vinculados directamente a las ollas comunes.

Los relatos presentados destacan el papel fundamental que desempeñan estas organizaciones como respuesta inmediata a la crisis alimentaria, ya que permiten cubrir las necesidades básicas de los sectores más vulnerables. Desde esta perspectiva, las ollas comunes se perciben como una muestra de solidaridad comunitaria y como una herramienta esencial para combatir la inseguridad alimentaria. Por otro lado, la percepción sobre el funcionamiento de las ollas comunes puede variar considerablemente según la experiencia, el nivel de involucramiento y el contexto de cada persona.

También hay quienes critican ciertos aspectos relacionados con su funcionamiento. Asimismo, las personas que no participan directamente en las ollas comunes pueden tener opiniones encontradas. Mientras algunos valoran su existencia y su impacto positivo en los sectores más necesitados, otros podrían considerarlas soluciones temporales que no abordan las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad.

La mirada crítica se extiende tanto al funcionamiento de las ollas comunes como a las personas que acuden a ellas. Esto queda de manifiesto en los siguientes relatos.

- *Antes la gente venía a comer y se podía conversar; hoy en día, apenas. De hecho, uno antes se podía pegar una conversación. Yo a veces venía, me quedaba con ellos en el comedor, qué sé yo… Era una relación distinta. De alguna manera, hoy en día el comedor funciona como un servicio, porque la gente dice: "Como que son la 1 de la tarde, voy a buscar mi comida y me voy". Ahora, yo creo que eso siempre ha estado en algún grupo de personas que siempre venía, o sea, pasaba antes igual, pero ahora es para todos, es el cien por ciento.* (Gretel Branada, octubre 2024)

- *En los tiempos de cuando esto era una olla común, yo encontraba que la gente era más humilde. Ahora es como más prepotente; tratan mal a los funcionarios que les hacen el almuerzo. Hay que aguantar muchas cosas en los comedores. O sea, es como que… Es como una obligación que tú tienes que tenerles el almuerzo a las doce en punto. Así como hay gente que también se aprovecha. Porque hay gente que tiene sus medios como para ellos cocinar e igual van a los comedores a buscar comida. O sea, hay gente que no tiene la necesidad. Mienten a la municipalidad y mienten a la gente que está haciendo un servicio en los comedores. Uno se da cuenta, al fin y al cabo, de que ya son tres meses. Esos tres meses, el dueño de casa ya tendría que buscar un trabajo, pero sin embargo no lo hace porque sabe que le están dando comida. Así se aprovechan de la situación y te exigen, porque suponte que nosotros tenemos una panadería al lado del comedor que nos regala pan de vez en cuando. Entonces cuando tú no les tienes pan a ellos, te dicen: "¿Por qué no hay pan?" Entonces ya están tomando todo por obligación.* (Rosa Chamorro, octubre 2024)

La última declaración de Rosa complementa de manera significativa la explicación proporcionada por Gabriel respecto al cambio en el sistema de inscripción en los comedores. Sus palabras ayudan a comprender cómo ciertas conductas o prácticas, como el aprovechamiento indebido por parte de algunas personas, han influido en la implementación de estas nuevas medidas.

Para concluir este capítulo, es fundamental destacar que durante el transcurso de la investigación surgieron varias situaciones imprevistas que no habían sido contempladas en el proyecto original. La primera de ellas está relacionada con la falta de disposición de la ex olla común, ahora transformada en comedor municipal, en el sector de la población José Ghiardo. A pesar de las visitas realizadas con fines académicos, lamentablemente no fue posible llevar a cabo una entrevista debido a diversos motivos de índole política. Las manipuladoras de alimentos, quienes podrían haber brindado información valiosa para la investigación, se negaron a participar o hacer cualquier tipo de declaración. Aunque se reconoce que tienen todo el derecho a no involucrarse, lo que resulta llamativo es que las excusas presentadas apuntan a un temor subyacente. Específicamente, este temor parece estar relacionado con las circunstancias políticas del momento. Es importante señalar que esta

investigación se desarrolló en un contexto de elecciones para la elección del nuevo alcalde de la comuna, lo que genera incertidumbre en los trabajadores de estos comedores. Este clima electoral parece haber influido en su decisión de no hablar, ya que temen que cualquier declaración que pudieran ofrecer pudiera afectar su desempeño y seguridad laboral como manipuladoras de alimentos. Este episodio subraya cómo factores políticos pueden, a veces, incidir en la libre disposición de información, especialmente cuando los individuos temen posibles repercusiones relacionadas con su empleo o contexto local.

Conclusiones

El presente estudio tuvo como objetivo analizar el impacto que tuvo la pandemia en las ollas comunes en la comuna de La Granja, enfocándose principalmente en cambios o continuidades que se puedan demostrar. Para este análisis era importante realizar una mirada histórica del funcionamiento de las ollas comunes dentro de la zona norte de la granja.

En primera instancia, es importante haber realizado un trabajo de investigación sobre experiencias anteriores para establecer ciertas características, indagar sobre el funcionamiento y organización y también aprender directamente de las personas que estuvieron relacionadas directamente con esas experiencias previas.

Se puede establecer, según los relatos de las personas que fueron parte de las experiencias anteriores a la pandemia, que las ollas comunes funcionan de cierta manera bajo una organización que improvisa en un inicio y, a medida que se desarrolla en el proceso, logra llegar a una cierta estabilidad. La manera en que las ollas comunes se organizaban era en base a la cooperación que cada persona pudiera entregar, pero siempre con la consigna de que muchas veces la buena voluntad de las personas no alcanzaba para todos. Los relatos evidencian que las condiciones de pobreza de antaño realmente perjudican la capacidad de las ollas comunes para abastecer a las familias necesitadas, habiendo días en que las raciones no alcanzan para todos. La iglesia como colaborador es importante para el abastecimiento de las organizaciones, realizando donaciones o facilitando los espacios para el funcionamiento de ellas.

A partir del análisis realizado sobre estas organizaciones en el periodo de pandemia y posterior a su término, se establece que las condiciones en que se realizaron aperturas de ollas comunes son mejores que antaño, pero las prácticas improvisadas siguen efectuándose a medida en que la organización alcance cierto punto de estabilidad. Durante los periodos en que nacen las ollas comunes, surgen con la característica principal de ser organizaciones de la comunidad y para la comunidad. Esto se evidencia en las experiencias pasadas y el periodo de pandemia.

Durante la pandemia, el método de organización se ve facilitado mediante el uso de tecnologías y también las redes sociales, las cuales permiten la comunicación independientemente de las restricciones que hubo en el periodo de pandemia. Pudiendo así gestionar todo lo que es abastecimiento para las ollas de manera más instantánea. El espacio físico se ve superior en todo sentido, ya que las condiciones de progreso con el paso del tiempo se ven reflejadas con las herramientas con las que se puede contar para llevar a cabo una organización de esta índole. Las cocinas cuentan con espacios cerrados, con implementos básicos de cocina y también herramientas de trabajo que hacen más confortables las jornadas.

Las experiencias demuestran que la ayuda que puede proporcionar la comunidad en un inicio es fundamental para mantener la olla común en funcionamiento, pero al depender en cierta medida de una comunidad que se ve afectada por condiciones externas que provoca la pandemia, la olla también funciona con un clima de inestabilidad. Es por ello por lo que muchas ollas comunes empiezan a cerrar, apelando a la falta de recursos, agotamiento y la pérdida de apoyo en el proceso. Esto demuestra que estas organizaciones funcionan en la medida en que las condiciones de la comunidad lo permitan; si no se cuenta con el apoyo necesario, lamentablemente la organización pierde el motor que le permite funcionar. La investigación permite concluir que la organización de la comunidad es clave para la existencia de estas organizaciones; dependiendo de cuánto la comunidad pueda entregar, es cuanto la olla común puede durar.

El colapso de muchas ollas comunes genera una nueva situación. Las personas que se ven perjudicadas por el cierre de las ollas comunes a las que asisten, comienzan a acudir a otras, generando más demanda y, por ende, para estas organizaciones es una situación compleja. La Municipalidad empieza poco a poco a generar relación con estas ollas comunes, enviándoles alimentos y recursos para solventar los nuevos desafíos. Si anteriormente los relatos demuestran y enfatizan la cooperación que se puede generar en la comunidad y la organización depende de esta, es durante el periodo más agudo de la pandemia en que la necesidad de buscar estabilidad conlleva a las ollas comunes a depender de la institucionalidad, perdiendo así la característica principal de ser organización de la comunidad.

La nueva administración que toma el control de estas organizaciones realiza modificaciones en su funcionamiento, nuevo enfoque organizativo y en su manera de abordar la crisis sanitaria. Dentro de las medidas nuevas que se implementan, según los entrevistados y la información recabada, se puede distinguir la transformación del rol sobre los voluntarios que participan en las ollas comunes a ser funcionarios pagados por la municipalidad. Muchos de los antiguos voluntarios son apartados y reemplazados por funcionarios, quedando pocos voluntarios que ahora son funcionarios contratados. Estos nuevos funcionarios deben someterse a capacitaciones anuales, cumplir horarios establecidos y realizar labores mínimas de preparación de alimentos. El espacio en donde se trabaja es básicamente el mismo, pero ahora se toma mucho más en consideración la sanitización del espacio y las condiciones de higiene en las que se trabaja, situación de la que no se hace prácticamente mención alguna en los relatos presentados. El tema de la higiene es un cambio importante que se evidencia como transformación de la olla común, generando así un espacio de confianza al acudir a estos lugares. Tanto el funcionario como su espacio de trabajo buscan emular las condiciones de una cocina profesional, teniendo una serie de elementos y recursos a disposición para otorgar una nueva experiencia, incrementando los estándares de calidad.

La estabilidad que puede proporcionar, dependiendo de una institución con recursos considerables, también genera un mejor clima de trabajo para todos aquellos manipuladores de alimentos, ya que no trabajan con la angustia o incertidumbre de saber si los alimentos alcanzan para abastecer a los necesitados.

Uno de los puntos de continuidad sobre los que se sigue haciendo mención es sobre el rol que tiene la iglesia en estas organizaciones, ya que facilitan los espacios para que funcionen las ollas comunes o comedores municipales. Este es el caso de la Parroquia San Pedro y San Pablo o la Capilla Nuestra Señora María de Guadalupe.

La ruptura que se puede establecer sobre un periodo u otro es sobre el término de olla común a comedor comunitario. Esto no sería una característica que fue transformándose con el tiempo, sino que las consultas realizadas indican que el uso de un término u otro se debe a que apelan a cierta temporalidad, pero que el propósito es el mismo. Olla común apela a un funcionamiento pasado que está ligado a ciertas características como la pobreza, la rusticidad de las condiciones de funcionamiento y la colaboración de la comunidad para esos fines.

El uso de comedor comunitario hace referencia a algo más actual, en que la olla común es una organización que puede ser tanto una iniciativa colectiva como una iniciativa institucional, así como una organización híbrida de trabajo. Es decir, una iniciativa hecha por la comunidad, pero que depende de la institucionalidad.

Este cambio de denominación no solo refleja una evolución en la forma en que estas organizaciones se perciben, sino también un cambio en su propósito y alcance. Mientras que las ollas comunes surgieron como una respuesta emergente y solidaria ante la crisis alimentaria provocada por la pandemia, los comedores comunitarios representan una transición hacia un modelo más estructurado y sostenido en el tiempo, enfocado en la promoción de la seguridad alimentaria como un derecho fundamental. Este modelo apunta a ser una solución más integral y menos dependiente de la emergencia, buscando una mayor continuidad. Esta evolución implica cambios significativos en la manera en que estas organizaciones operan, incluyendo una mayor formalización en su estructura, una relación más estrecha con instituciones públicas o privadas. La transición de ollas comunes a comedores comunitarios marca un hito en la historia de la organización comunitaria en Chile, evidenciando la capacidad de las comunidades para adaptarse y evolucionar frente a nuevas realidades, mientras mantienen su compromiso con el bienestar colectivo.

Uno de los cambios más notorios que demuestra la investigación tiene que ver con el nuevo enfoque para quiénes está dirigido. Los relatos afirman que la necesidad en las crisis, ya sea en las experiencias pasadas o en pandemia, era de las personas a quienes iban dirigidas, a todas aquellas que fuesen afectadas o quienes se vieran en la necesidad de acudir a una olla común para solicitar comida, siendo el foco prioritario los adultos mayores, pero en general toda persona que acudiera a una olla común podía verse beneficiada con una ración de alimento. Con esta nueva administración, las personas que necesitan de una ración de comida deben realizar un trámite directamente en las oficinas municipales, teniendo ciertos requisitos y también ser evaluados por un asistente social para evaluar la situación. Esto no necesariamente asegura a los solicitantes ser parte del beneficio de entrega de comida. Esta medida puede ser algo impopular, pero se basa en poder gestionar de mejor manera los recursos entregados.

Esta formalización también ha generado cambios significativos en la forma en que se perciben y funcionan estas organizaciones. El último punto de cambio que se puede inferir en la investigación realizada es sobre el cambio social que se ha generado actualmente en torno a las ollas comunes. Las declaraciones de aquellas personas que son partícipes de las ollas comunes indican que las personas que acuden a estos lugares tienen un concepto o idea en mente, sobre que estas organizaciones son instancias de servicios obligatorios en donde se les debe entregar una ración de alimentos. Este cambio de perspectiva social se evidencia en que el ideario colectivo de las personas que acudían antes a las ollas comunes se entendía como una organización que brinda un beneficio; en la actualidad, esta perspectiva se basa en la de un servicio obligatorio.

Esta exigencia genera un ambiente hostil entre las personas que acuden a las ollas comunes y las personas que realizan labores en estas. Antes, según los testimonios, las condiciones de pobreza y limitaciones generaban un sentimiento de agradecimiento intenso; en cambio, las exigencias y prepotencia con la que llegan algunas personas responden a un cambio sobre la perspectiva social que existe sobre las ollas comunes o comedores comunitarios. Este cambio ha transformado la relación entre los comedores y las personas beneficiarias. Si bien antes la interacción era más cercana debido a la participación directa de la comunidad en el abastecimiento, ahora se percibe una cierta distancia al estar todo regulado por las autoridades municipales. Planteando en cierta medida un reto sobre cómo mantener el espíritu comunitario que dio origen a estas iniciativas dentro de un marco más institucionalizado. A pesar de estos retos, la transformación de estas cuatro organizaciones refleja su capacidad para adaptarse a un contexto cambiante y su compromiso con las comunidades a las que sirven. Este cambio marca un nuevo capítulo en su historia, donde el enfoque ya no está únicamente en la emergencia, sino también en la sostenibilidad y el desarrollo comunitario a largo plazo.

Este trabajo investigativo pone de manifiesto una posible nueva mirada de trabajo de las ollas comunes. Marcando un precedente investigativo para analizar el funcionamiento a futuro de estas organizaciones, ya sea de manera comunitaria o institucional. Entender esta evolución es crucial para analizar cómo las prácticas de solidaridad se redefinen en función de las necesidades sociales y las oportunidades del entorno actual.

Aporte Fotográfico

Presidente Eisenhower durante su visita a la Población San Gregorio.



LA NACION

LEA HOY:

En San Gregorio "Ike" vió un pueblo que edifica su dignidad

Fuente: Diario La Nación, 2 Marzo de 1960

Richard Nixon realizando trabajos con el sistema de suelo-cemento en una cooperativa de autoconstrucción de viviendas en la Población San Gregorio de Santiago. Año 1967



Fuente: www.fotografiapatrimonial.cl

Comenzó el traslado de 4 mil familias a la futura ciudad de San Gregorio.



EXIJA . HOY NUESTRO SUPLEMENTO DEPORTIVO

LA NACION

LEA HOY

omenzó el traslado de 4 mil familias la futura ciudad de San Gregorio

FEBRILMENTE INICIARON LA AUTOCONSTRUCCION

SAN GREGORIO NACIO CON SERVICIO DE LOCOMOCION PROPIA

Fuente: Diario La Nación, 7 de Mayo 1959

Presidente Dwight Eisenhower en su visita a la población San Gregorio. Año 1960



Fuente: Enciclopedia Digital de Santiago

Richard Nixon en su visita a la Población Joao Goulart.


Cordial Visita a Población "Joao Goulart" RICHARD NIXON LLEGO AYER EN BREVE VISITA

Esto Ocurrió En Chile y el Mundo

LA NACION

Desaforado Diputado Patricio Hurtado

OTRO ASALTO A CHOFER DE TAXI

BIPICA Bell Boy Sin Jinete

SONDA LUNAR EN ORBITA

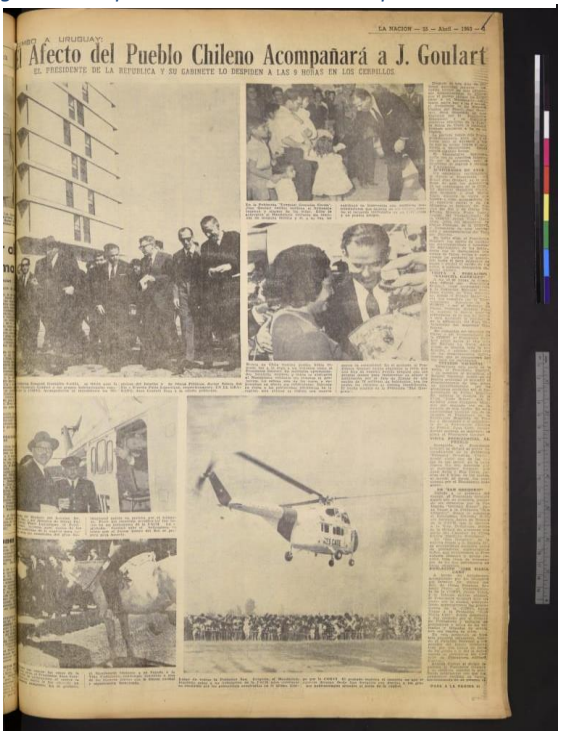
rocesado Cassius Clay

Emotiva Recepción a las Victimas de la Tragedia Aérea

Lechin Bajo Vigilancia Policial

Fuente: Diario La Nación, 9 de Mayo 1967

Presidente Joao Goulart en su visita a la Población San Gregorio se despide subiéndose a un helicóptero de la FACH.


Afecto del Pueblo Chileno Acompañará a J. Goulart

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y SU GABINETE LO DESPIDEN A LAS 9 HORAS EN LOS CERRILLOS

Fuente: Diario La Nación, 25 de Abril 1963

Joao Goulart (Jango) en Chile, abril de 1963



Fuente: Memoria Chilena



Figura 7 Olla común en la Población Yungay antes de la pandemia.



Figura 6 Olla común en la Población Yungay durante la pandemia.



Figura 9 Olla común donde "El Platacho" de San Gregorio



Figura 8 Olla común en Población Joao Goulart durante la pandemia.

Bibliografía

Bahamondes, E. (2021). *LA GESTIÓN DE LA OLLA COMÚN EN PANDEMIA DE COVID-19; EN LA ORGANIZACION COMUNITARIA.* Santiago.

Cabezas, A. (2009). *San Gregorio, con el Corazón en el Barrio.* Santiago: Centenaria.

Chateau, J., Gallardo, B., Morales, E., Piña, C., Pozo, H., Rojas, S., . . . Valdes , T. (1987). *ESPACIO Y PODER, LOS POBLADORES.* Santiago: FLACSO.

Contador Araya, V. (2022). *OLLAS COMUNES EN PUDAHUEL; UNA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA DE COVID 2020-2021.* Santiago: Escuela de Sociologia y Trabajo Social, UAHC.

Corporación Cultural de la Comuna de La Granja. (2008). *La Granja al bicentenario y al mundo de la mano de Matta.* Santiago.

Embajada de EE.UU en Chile. (1962). *ASISTENCIA DE EE.UU. A CHILE 1945-1962.* Santiago: Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos de América.

Gallardo, B. (1985). *El REDESCUBRIMIENTO DEL CARACTER SOCIAL DEL PROBLEMA DEL HAMBRE: LAS OLLAS COMUNES.* Santiago: FLACSO CHILE.

Granja, M. d. (2021). *Cuenta Pública 2020.* Santiago.

Hardy, C. (2020). *Hambre + Dignidad .* Santiago: LOM Ediciones.

Municipalidad de La Granja. (14 de Noviembre de 2024). Obtenido de https://www.municipalidadlagranja.cl/historia/

Piñero, A. C. (2019). *Producción de espacios urbanos contaminados: El caso del Cordón Industrial Santa Ana en la comuna de La Granja.* Santiago.

Rau, T. (2013). *Radiografia al Mercado Laboral Chileno Post Covid 19: ¿Resiliencia Perdida?* Santaigo.

Silva, B. (2012). *CEI: Centro de Emprendimiento e Innovación del Mueble. Población Malaquías Concha, comuna La Granja.* Santiago: Escuela de Arquitectura, Universidad de Chile .

Thomes, F. (2013). *Población Yungay: Una Toma, una Población y la Dictadura.* Santiago.

Venegas Sierra, C., & Moreno Laval, E. (2014). *Conversaciones con Esteban Gumucio.* Santiago: Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Zenteno, L. (2024). *Autoconstrucción como herramienta para obtener vivienda y barrio. El caso de la Toma 17 de mayo en la comuna de Cerro Navia.* Santiago: Pontifica Universidad Católica de Chile.

Zepeda, B. d. (2013). *CEI: Centro de Emprendimiento e Innovación del Mueble.* Santiago.